

## EL TACTO

Skinner, B.F. (1981). *Conducta Verbal*. Cap. 5 – Apartado Sobre Conducta Verbal bajo control de eventos privados. Editorial Trillas.

En toda conducta verbal que esté bajo el control de estímulos hay tres eventos importantes que tomar en cuenta: un estímulo, una respuesta y un refuerzo. Estos eventos son – como hemos visto- contingentes entre si en la forma siguiente: el estímulo que actúa antes de la emisión de la respuesta, presenta la ocasión sobre la cual la respuesta probablemente se refuerza. Bajo esta contingencia, por medio de un proceso de discriminación operante, el estímulo se convierte en la ocasión en la que la respuesta tiene probabilidad de ser emitida.

En las operantes ecoicas, textuales e intraverbales, el estímulo antecedente es verbal. Hay dos tipos importantes de estímulos de control que generalmente no son verbales. Uno de ellos ya lo hemos mencionado: una *audiencia* que por lo general controla a un grupo grande de respuestas por medio de un proceso que se discutirá en detalle en el capítulo 7. El otro estímulo es nada menos que la totalidad del ambiente físico, el mundo de cosas y de eventos acerca de los cuales se dice que un hablante “habla”. La conducta verbal que se encuentra bajo el control de tales estímulos es tan importante que a menudo el estudio del lenguaje y las teorías del significado se ocupan exclusivamente de tal comportamiento.

La triple contingencia en este tipo de operante se ejemplifica cuando , en presencia de un muñeco, un niño obtiene con frecuencia algún tipo de refuerzo generalizado diciendo *muñeco*, o cuando un pez teléosteo, o su imagen, da la ocasión en que el estudiante de zoología se refuerce al decir *pez teléosteo*. No existe un término adecuado para este tipo de operante. Los términos “signo”, “símbolo” y otros más técnicos empleados por la lógica y la semántica, nos obligan a asumir marco de referencia especiales y poner énfasis en la respuesta verbal misma más que en las relaciones de control. Aquí usaremos el término inventado “tacto”. Tal término implica una sugerencia nemotécnica de comportamiento que “hace contacto con “ el mundo físico. El tacto puede definirse como una operante verbal en la que una respuesta de forma determinada se evoca (o al menos se fortalece) por un objeto o evento particular, o por una propiedad de un objeto o evento. Explicamos la fuerza mostrando que en presencia del objeto o evento, se refuerza de manera característica una respuesta de esa forma, en una comunidad verbal dada.

Podría ser tentado decir que en un tacto la respuesta “se refieres a”, “menciona”, “anuncia”, “habla acerca de”, “ nombra”, “denota” o “describe” es su estímulo. Pero la relación esencial que existe entre la respuesta y el estímulo de control es exactamente la misma que en la conducta ecoica, textual e intraverbal. No es probable que digamos que todas las respuestas que evoca un estímulo intraverbal “ se refieren” a éste, o que una respuesta ecoica o textual “menciona” o “describe” a la variable que la controla. La única relación funcional útil se expresa en la afirmación de que la presencia de un estímulo determinado eleva la probabilidad de ocurrencia de una forma de respuesta dada. Esta también es la esencia del tacto.

De hecho, no deberíamos aplicar ninguno de los términos tradicionales a instancias de este tipo. Uno puede estar condicionado a decir *¿Cómo esta usted?* Bajo circunstancias adecuadas. Como pregunta esto se parece a un mando, pero a menudo no es más que una respuesta unitaria que se refuerza de forma característica en una ocasión apropiada. *Gracias* no es, a menudo, más que una respuesta apropiada para una clase de ocasiones en las cuales a uno le dan algo. En un caso especial, una respuesta que emite de manera característica alguna otra persona empieza como respuesta ecoica pero finalmente es controlada por un estímulo no verbal. Al subir a un ascensor, por ejemplo, uno puede tener cierta tendencia a emitir la respuesta apropiada *¡Arriba!*, aunque nunca hayamos trabajado como ascensoristas. Si estamos con ekl humor adecuado, podemos emitir la respuesta, digamos, “por capricho”. No estamos anunciando a nadie que llegó el ascensor, ni estamos indicando una condición del mismo; simplemente estamos emitiendo la conducta que comúnmente se escucha y se repite en esas circunstancias. La misma fórmula explica el conocido desliz verbal en el que uno saluda a otra persona con el nombre de uno mismo. La fuente es obvia en el caso de un niño; a los dos años, por ejemplo, el padre lo saluda diciendo *¡Hola Robertito!*, que fue la forma característica del padre de saludarlos.

Dar al tacto el nombre de “anuncio” “declaración”, o “proposición”, o decir que “afirma”, “enuncia”, o “denota” algo, o que “hace saber”, o “comunica” una condición del estímulo, puede ser erróneo y no cumple ninguna función. Si estos términos tienen algún sentido científico mas allá de parafrasear la relación presente, se refieren a ciertos procesos tradicionales que se consideran en la parte IV. Veremos, por ejemplo, que el tacto tiene mayor probabilidad de “afirmarse” que cualquier otro tipo de operante pero, en sí mismo, no es por esto una afirmación.

### **La relación de control**

El tacto surge como la más importante de las operante verbales debido al control especial que ejerce sobre el tacto el estímulo antecedente. Este control lo establece la comunidad reforzante por razones que pronto haremos notar. Este contrasta fuertemente con las relaciones de control en el mando, en donde se

obtienen resultados más eficientes rompiendo cualquier conexión con los estímulos antecedentes y el control de la respuesta se le deja, por tanto, a la privación, o a la estimulación aversiva. Ya sea explícitamente, o como efecto de contingencias comunes, una respuesta se refuerza de una sola forma bajo muchas circunstancias diferentes de estimulación. La respuesta llega, entonces, a “especificar” sus consecuencias características, independientemente de la condición bajo la cual ocurre. En el tacto, sin embargo, (lo mismo que en la conducta ecoica, textual e intraverbal) debilitamos la relación con cualquier privación específica o con cualquier estimulación aversiva y establecemos una relación especial con un estímulo discriminativo. Hacemos esto reforzando la respuesta tan consistentemente como sea posible, en presencia de un estímulo con muchos refuerzos diferentes o con un reforzador generalizado. El control resultante se realiza por medio del estímulo. Una respuesta dada “especifica” una propiedad determinada del estímulo. Esta es la “referencia” de la teoría semántica. *A Grosso modo*, el mando permite al oyente interferir algo acerca de la condición del hablante, independientemente de las circunstancias externas, mientras que el tacto le permite inferir algo acerca de las circunstancias, independientemente de la condición del hablante. Estas “inferencias” necesitan representarse más claramente analizando las prácticas de refuerzo de la comunidad que mantienen la fuerza de los mandos y de los tactos.

Un tacto que se establece con un refuerzo completamente generalizado podría denominarse “puro” u “objetivo”. Si la respuesta se emite o no, puede depender de otras variables; pero cuando se emite, su forma está determinada únicamente por una característica específica del medio ambiente estimulante. Sin embargo, los refuerzos verdaderamente generalizados son poco comunes (véase en particular, el capítulo 6), y probablemente nunca se logre la objetividad pura en este sentido. La conducta verbal en la cual es totalmente generalizado y cuyo control, por tanto, se basa casi exclusivamente en el medio ambiente, se logra por los métodos de la ciencia. Las prácticas reforzantes de la comunidad científica suprimen completamente los intereses especiales del hablante. Esto no es necesariamente un signo de una ética superior en los científicos; es solamente una práctica que ha resultado ser especialmente valiosa. En buena parte a ella se debe el poder del método científico (capítulo 18).

### **Reforzamiento del tacto**

A un niño se le enseñan los nombres de los objetos, de los colores, etc., cuando algún refuerzo generalizado (por ejemplo la aprobación que implica el estímulo verbal *¡Muy bien!*) se hace contingente con una relación apropiada al estímulo presente. En el paradigma de la figura 5 se presenta una serie típica de eventos. Suponemos que un objeto rojo estimula tanto al hablante como al oyente. El objeto, junto con la presencia del oyente como audiencia verbal y posiblemente un mando adecuado para la acción verbal emitido por el oyente

(por ejemplo, *¿De qué color es esto?*), presenta la ocasión en la cual la respuesta verbal Rojo por parte del hablante, recibe el refuerzo *¡Muy bien!* Esto sucede porque la respuesta se convierte en un estímulo verbal que corresponde apropiadamente a la estimulación del objeto rojo para proporcionar la ocasión en la cual el oyente dice *¡Muy bien!*

El refuerzo final del oyente en la figura 5 requiere de una explicación adicional. Se trata de un refuerzo "educativo", o sea de un refuerzo que se da primordialmente porque establece y mantiene una forma particular de conducta en el hablante. El tacto, como una operante verbal, es útil sobre todo para el oyente, por razones que explicaremos en un momento; pero una explicación adecuada del paradigma de la figura 5 requeriría de una enumeración de los eventos reforzantes específicos que están por debajo de la línea horizontal. Algunos de ellos los proporciona la cultura; por ejemplo, las alabanzas que recibe un padre por tener un hijo inteligente le dan un refuerzo condicionado para cualquier conducta del padre que aumente el repertorio verbal del niño. En las instituciones educativas tales refuerzos se proporcionan específicamente; la comunidad verbal los proporciona por medio del refuerzo económico. Al maestro se le paga para que refuerce apropiadamente al niño.

Nos acercamos un poco más a la explicación definitiva de la conducta en el caso del tacto, cuando examinamos la situación en la cual el estímulo que el tacto especifica no es directamente accesible para el oyente. Bajo tales circunstancias, la conducta del hablante puede ser reforzante para el oyente al presentar la ocasión por la conducta que, en caso contrario, no se presentaría. En el paradigma de la figura 6 se supone que el hablante está en contacto con un estado de cosas desconocidas por el hablante; él acaba de contestar el teléfono y se entera de que la llamada es para el oyente. La solicitud telefónica, más que la presencia del oyente como audiencia, es la ocasión estándar en la cual el hablante responde *Te llaman por teléfono*. Esto se convierte en un importante estímulo verbal para el oyente, quien entonces pasa al teléfono y es reforzado por hacerlo debido a una extraña razón. El oyente asegura la fuerza de una conducta similar por parte del hablante en el futuro, emitiendo la respuesta verbal *¡Gracias!* Como un refuerzo apropiado.

En términos muy generales podemos decir que la conducta que se presenta en forma de tacto funciona para beneficio del oyente al ampliar su contacto con el medio ambiente, y tal conducta se establece en la comunidad verbal por esta razón. Pero una afirmación general no especifica los eventos particulares que van a explicar cualquier caso dado. En el refuerzo educacional las contingencias existentes entre las respuestas y los estímulos apropiados se mantienen muy firmemente. El efecto principal está en determinar la forma o topografía del comportamiento (en el "moldeamiento") de respuestas y en hacer más fino el control del estímulo. Cuando la conducta del hablante refuerza al oyente por razones meramente incidentales, las contingencias similares pueden ser deficientes. *¡Gracias!* Es un refuerzo menos discriminativo que *¡Muy bien!*.

La correspondencia entre la frase del hablante *Te llaman por teléfono* y la solicitud real que se hace por teléfono, no pueden diferir demasiado porque la devolución del refuerzo del oyente la hablante depende de la correspondencia entre la forma de la respuesta y la solicitud real que se hace por teléfono. Si la llamada es para alguna otra persona, el *¡Gracias!* Que emitió el oyente puede ser cancelado rápidamente por alguna forma de consecuencia aversiva.

Los refuerzos menos explícitos del tacto corresponden al refuerzo de respuestas intraverbales que proceden de su uso de forma contigua. En general, es una ventaja que las respuestas apropiadas para la situación del momento sean fuertes. Hay también muchos refuerzos automáticos que provienen del efecto de la conducta sobre el hablante mismo. Un medio hablante al cual el hablante ha respondido en esta forma, puede ejercer un control más discriminativo sobre su conducta, sea verbal o no verbal. Por ejemplo, al clasificar correctamente un objeto el hablante puede reaccionar ante él en forma más adecuada. Las fuentes del refuerzo final de este efecto, serán más evidentes cuando examinemos detalladamente el efecto de la conducta verbal sobre el propio hablante.

### **La respuesta del oyente ante un tacto**

Las teorías del significado generalmente consideran al mismo tiempo las conductas del hablante y del oyente. Esta práctica se alienta por la noción del “uso de palabras” que parecería liberar a la palabra de la conducta del hablante o del oyente, en forma tal que pueda tener alguna relación de referencia con un objeto. La respuesta del oyente ante un tacto está influida obviamente por la correspondencia entre la forma de la respuesta y el estímulo e control; pero rara vez se ha analizado el lugar que ocupa esta correspondencia en la conducta del hablante. La sustitución de un estímulo por otro en el reflejo condicionado sugiere la existencia de una base biológica para esta noción de referencia. Así, J.B. Watson afirmó que “las palabras funcionan en tanto manifiestan respuestas exactamente como los objetos a los que las palabras sustituyen”<sup>1</sup>. Cita la historia de Swift de un hombre que cargaba un saco lleno de objetos que podía mostrar en lugar de utilizar palabras. “Pronto el hombre tuvo un sustituto verbal dentro de sí mismo, teóricamente para cada objeto del mundo. Da ahí e adelante ha llevado dentro de sí el mundo que le rodea gracias a esta organización”. Pero, claro está, ese es un mundo bastante inútil. No se puede comer un *sandwich* ni clavar un clavo con un *martillo*. Este es un análisis superficial, que se encuentra demasiado cerca de la noción tradicional de que las palabras “representan” cosas.

La misma objeción puede hacerse contra la interpretación de Bertrand Russell acerca de la conducta del oyente, en su libro *Inquiry into Meaning and Truth*:

---

<sup>1</sup> Watson, J.B. Behaviorism (Nueva York, 1924), pág. 233

Suppose you are with a man who suddenly says "fox" because he sees a fox, and suppose that, thought you hear him, you do not see the fox. What actually happens to you as a result of your understanding the word "fox"? You look about you, but this you would have done if he had said "wol" or "zsebra". You may have an image of a fox. But what, from the observers standpoint, shows your understanding of the word is that you behave (within limits) as you would have done if you had seen the fox. Generally, when you hear an object-word which the object itself would have caused. This may occur without any "mental" intermediary, by the ordinary rules of conditioned reflexes, since the word has become associated with the object.<sup>2</sup>

Pero no nos comportamos en relación con la palabra "zorro" como lo hacemos con los zorros, sino en casos limitados. Si le tenemos miedo a los zorros, el estímulo verbal *zorro* que hemos oído en presencia de zorros verdaderos, evocará una reacción emocional; si estamos de cacería, puede crear la condición que llamamos excitación o gozo. Posiblemente la conducta de "ver un zorro" pueda encajar en la misma fórmula, como veremos más adelante. Pero el estímulo verbal *zorro*, por el simple condicionamiento, no conduce a ninguna conducta práctica apropiada en relación con los zorros. Como dice Russell, puede hacernos buscar a nuestro alrededor, como haríamos con los sonidos *lobo* o *cebra*, pero no buscamos a nuestro alrededor cuando vemos una zorra real, sino que miramos a la zorra. Solamente cuando los conceptos del estímulo y respuesta se emplean muy vagamente, puede el principio del condicionamiento servir como prototipo biológico de la simbolización.

La conducta práctica del oyente con respecto al estímulo verbal ha producido por un tacto sigue la misma relación triple que hemos utilizado para analizar la conducta del hablante. Podemos suponer que en la historia de un oyente particular, como el descrito por Russell, la palabra estímulo *zorro* haya presentado la ocasión para que el hecho de buscar a su alrededor fuera seguido por el hecho de ver un zorro. También podemos suponer que el oyente tiene cierto "interés en ver zorros"; que la conducta que depende de haber visto un zorro es, por tanto, reforzante. El estímulo verbal *zorro* que se ha oído, presenta la ocasión para darse vuelta y buscar con la mirada y con frecuencia va seguido por el refuerzo de ver un zorro. Técnicamente, la conducta de darse vuelta y mirar es una operante discriminada más que un reflejo condicionado. La diferencia es importante. El estímulo verbal *zorro* no es un sustituto del zorro, sino que es la ocasión en la cual ciertas respuestas se han reforzado por ver el zorro, y probablemente lo serán en el futuro. La conducta que está controlada por el zorro mismo – mirar hacia el animal o perseguirlo – no puede evocarse por

---

<sup>2</sup> Russell, B. Op cit, p.82:

Supongamos que usted está en compañía de una persona que de repente dice "zorro" porque ha visto un zorro, y supongamos que, aunque usted lo oye, no ve el zorro. ¿Qué le sucede a usted en realidad como resultado de entender la palabra "zorro"? Usted busca a su alrededor; pero esto le habría ocurrido también si la persona hubiera dicho "lobo" o "cebra". Usted puede tener la imagen de un zorro. Sin embargo, desde el punto de vista del observador, lo que demuestra que usted entendió la palabra es que usted se comporta (dentro de ciertos límites) como lo habría hecho si hubiera visto el zorro. Generalmente, cuando uno oye una palabra objeto que entiende, su comportamiento es, hasta cierto punto, el que el objeto mismo habría producido. Esto puede ocurrir sin ningún intermediario "mental", por las reglas comunes de los reflejos condicionados, porque la palabra se ha asociado con el objeto.

el estímulo verbal y, por tanto, no hay posibilidad alguna de sustitución de estímulos, análoga a un signo o símbolo.

Consideremos otro ejemplo. Cuando una cocinera anuncia *¡La comida está lista!*, crea una ocasión verbal a partir de la cual uno puede sentarse a la mesa. Pero el oyente no se sienta a la mesa a comerse el estímulo verbal. La clase de respuesta que puede hacerse tanto a la comida como al estímulo verbal *¡La comida está lista!*, se ejemplifica por la respuesta salivar condicionada con base en la fórmula pavloviana. La conducta práctica del oyente (cuyas consecuencias son responsables en último término por el desarrollo de la respuesta verbal que se emite en primer lugar), debe ser formulada como una operante discriminada que implica tres términos y no sólo dos, que serían el paralelo para la noción de símbolo.

La frecuencia relativa con la cual el oyente lleve a cabo la acción efectiva de responder a la conducta en la forma de tacto, dependerá de que tan amplio y preciso sea el control del estímulo en la conducta del hablante. Algunos de los factores que pueden interferir con una correspondencia cercana entre el estímulo y la respuesta se estudiarán en el capítulo 6. La frecuencia de la acción efectiva explica a su vez lo que podemos llamar la "creencia" del oyente; o sea la probabilidad de que lleva a cabo la acción efectiva en relación con un estímulo verbal particular. En general esto se puede variar entre los hablantes (y refleja el juicio que hace el oyente acerca de la exactitud, honestidad, etc, del hablante) y entre las respuestas (dependiendo de qué tan plausible sea la respuesta en relación con el resto de la situación dada ).

Si el oyente lleva a cabo una acción efectiva, dependerá también de si la respuesta ha sido un tacto, o si es simplemente ecoica, textual o intraverbal. Pero hemos visto que el tipo de operante verbal no se indica sólo por la forma de respuesta. En ciertas circunstancias, la conducta tiene la forma típica del tacto, pero hay muchas circunstancias en las cuales el tipo particular debe indicarse por medio de respuestas colaterales, si es que el oyente va a actuar en forma adecuada. Las respuestas que cumplen esta función las discutiremos en la parte IV.

Fue posible clasificarlos mandos en términos de las razones diferentes por las cuales el oyente refuerza; del mismo modo podemos explicar el hecho de que en un tacto la respuesta difiere de la misma respuesta en una operante ecoica, textual o intraverbal. El tacto *silla* posee una ventaja entre estos otros tipos de conducta verbal porque parece "decir algo" acerca del objeto que evoca la respuesta. El tacto parece aportar más "información" que las conductas ecoica, textual o intraverbal. Proporciona un vínculo entre la conducta del oyente y un estado de cosas relevante. Pero la vinculación es más duradera cuando la conducta del hablante está controlada por la conducta verbal de alguna otra persona. Todos los matices de diferencias entre los operantes verbales reflejan conjuntos diferentes de variables en la conducta, tanto del hablante como del

oyente. Los procesos conductuales compuestos, son los mismos en cualquier parte que ocurran.

### **El control de estímulos del tacto**

Toda conducta verbal se controla por la estimulación antecedente que surge de una audiencia – como veremos en el capítulo 7 - , pero cuando una audiencia presenta refuerzos verbales, respuestas diferenciales dependen de la forma de la respuesta o de la ocurrencia de ambas. La conducta ecoica y textual no siempre recibe aprobación ni se refuerza siempre por otra forma. La conducta del hablante, por tanto, está bajo el control de propiedades adicionales de la ocasión particular. El oyente puede señalar la ocasión propicia con estímulos verbales tales como *¿Qué fue lo que dijo él?*, o *¿Qué dice esto?* Estos son mandos para la acción verbal que indican disposiciones de refuerzo para la conducta ecoica y textual respectivamente. Una ocasión dada también puede ser o no propicia para la conducta en la forma de tacto. Un objeto determinado no permanece como condición inevitable para el refuerzo de una respuesta apropiada y por tanto, la probabilidad de la respuesta varía con la ocasión. El oyente puede ayudar diciendo *¿Qué es eso?* o por medio de conducta de mando en la forma de un tacto. Otra propiedad puede ser la novedad de la ocasión. Excepto bajo condiciones especiales, los objetos con los cuales estamos familiarizados pierden su control porque la comunidad verbal finalmente impide el refuerzo. Solamente los objetos que en algún aspecto son inusitados, o que ocurren en un ambiente tal, son importantes para el oyente y por tanto, presentan la ocasión para que se refuerce al hablante. Una mesa de billar en el fondo de una piscina, una toma de agua en la sala o una foca en el dormitorio, es más probable que evoquen tactos que los mismos objetos en sus ambientes ordinarios. Obviamente, lo novedoso para el hablante puede no serlo para el oyente, de modo que la regla no se aplica de manera uniforme.

El refuerzo generalizado hace que el tacto sea relativamente independiente de las condiciones momentáneas del hablante y, bajo este respecto, el tacto se parece a la conducta ecoica, textual e intraverbal. Sin embargo, existe una diferencia en el control de estímulos. La conducta que es “descriptiva del ambiente” tiene menor probabilidad de ser dinámica o “expresiva”; mientras que el tacto no necesita adornarse para serlo. Este se emite generalmente con modulaciones de intensidad y velocidad, que no sólo reflejan la presencia o ausencia de los estímulos que controlan una forma específica de respuesta, sino también otras condiciones relevantes tanto de la ocasión como del hablante. La “interpretación” que de la conducta textual o intraverbal hace el lector hábil o el actor, le da a estas conductas el carácter dinámico del tacto. Este carácter se debe, en parte, a ciertas consecuencias especiales – que analizaremos en el capítulo 6 – que se oponen al efecto nivelador de un refuerzo generalizado. Sin embargo, más importante todavía es la falta de una correspondencia exacta



entre la respuesta y el estímulo de control que se observa en la conducta ecoica y textual.

Todos los estímulos, verbales o de otra clase, varían en cuanto a su intensidad y claridad de pauta, y el control que ejercen se afecta de acuerdo a esto. Sin embargo, por encima de cierto nivel, el estímulo ecoico y textual poseen efectos bastante predecibles. Si queremos que alguien diga la palabra *violín*, por ejemplo, podemos hacer uso de un estímulo verbal y de un mando para la conducta ecoica: *Di "violín"*. Las correspondencias dimensionales en la conducta ecoica determinan la respuesta con gran precisión. Podemos también usar un estímulo textual con un mando apropiado, *Lee esto: VIOLÍN*, donde otra clase de correspondencia exacta restringiría la respuesta, en forma casi tan estrecha como en el caso anterior. La misma orden de especificidad puede lograrse diciendo *Dime qué es esto* y señalando un violín, debido a que las contingencias de refuerzo son casi tan específicas como en la conducta ecoica o textual, a pesar de que no existe una correspondencia exacta entre el *violín* y la respuesta verbal *violín*.

Pero esta especificidad no se aplica a todos los estímulos posibles, como veremos al examinar más de cerca el control de estímulos.

## **EL TACTO EXTENSO**

Si una silla, actuando como estímulo, simplemente hiciera que la respuesta *silla* fuera más probable, y si una cuna, actuando como estímulo, simplemente hiciera que la respuesta que la respuesta cuna fuera más probable, a su vez, podríamos tratar la "semántica" de la conducta verbal simplemente proporcionando un inventario de tectos. Pero un repertorio verbal no es como una lista de pasajeros en un buque o en un avión, en la cual un nombre corresponde a una persona y a nadie se le omite ni se le nombra dos veces. El control de estímulos no es, de manera alguna, tan preciso. Si una respuesta se refuerza en una ocasión dada o en una clase de ocasiones, cualquier aspecto de dicha ocasión o elemento en común que tenga la clase, parece obtener cierta medida de control. Un estímulo nuevo que posea un elemento tal pueda evocar una respuesta. Hay varias formas en las cuales un estímulo nuevo se puede parecer a un estímulo que estuvo presente antes, cuando se reforzó la respuesta y por tanto, hay varios tipos de lo que pudiéramos llamar "tectos extensos".

### **Extensión genérica**

La propiedad que hace que un estímulo nuevo sea efectivo puede ser la propiedad en la cual es contingente el refuerzo que proporciona la comunidad verbal. Esta "extensión genérica" se ilustra cuando un hablante llama *silla* a una nueva clase de silla. La propiedad en la que se basa la extensión de la respuesta de un caso a otro es la propiedad que determina la práctica reforzante

de la comunidad. Como también es la propiedad importante para el oyente en una ocasión nueva, la respuesta extensa es aceptable y útil.

Si la respuesta extensa se refuerza por sí misma, como es probable que ocurra, el estímulo ya no será completamente nuevo y un segundo caso no necesitará ejemplificar la extensión genérica. Sin embargo, la clase de estímulos se ha extendido y se facilita su extensión adicional. En esta forma, a la larga llegamos a responder con la palabra *silla* ante una gran cantidad de objetos. Para describir la “esencia” de la silla tendríamos que examinar las contingencias reales de refuerzo en una comunidad dada. En la extensión genérica, en contraste con otras clases de extensión que indicaremos muy pronto, las propiedades definidoras tienden a ser prácticas. El control de estímulos de *silla* se indica por el uso que la comunidad reforzante hace de las sillas. Por la misma razón los estímulos de control tienden a ser “objetos”. Al caracterizar un determinado estímulo es probable que nos refiramos a objetos más que a propiedades ( a la silla más que al verde), no porque los objetos se “perciban” más fácil, inmediata o sustancialmente, sino por las consideraciones prácticas que entran en juego en la formación de una clase de estímulos.

Sin embargo, las respuestas ante propiedades aisladas pueden presentar extensión genérica. La respuesta extensa es aceptada por la comunidad y se refuerza al establecer una clase de estímulos aún mayor. Cuando decimos *La carrera es de velocidad*, indicamos la importante propiedad práctica de los que ganan. Cuando se refuerza una extensión como ésta por la comunidad verbal, el tacto se convierte en una operante estándar bajo el control de una sola propiedad. Ningún proceso adicional de extensión se involucra cuando la respuesta se emite más tarde en presencia de un estímulo nuevo se debe a las propiedades que comparte con el estímulo original, la respuesta sigue siendo un ejemplo de nuestra relación fundamental triple, de estímulo, respuesta y refuerzo. Sin embargo, se especifica únicamente una propiedad del estímulo, al explicar las respuestas posteriores. Esta formulación es mucho más simple que las explicaciones tradicionales de los mismos datos, que apelan a varios procesos de generalización, equivalencia, o pensamiento por analogía, en virtud de los cuales el hablante es capaz de *transferir* una respuesta a un nuevo estímulo. No necesitamos decir que el hablante “descubre una similitud y la expresa transfiriendo una respuesta”. La respuesta simplemente ocurre debido a la similitud.

Como veremos más adelante, la extensión genérica ocurre aun cuando el hablante no sea capaz de responder a la similitud en otras formas – cuando no “conoce”, como se dice, la similitud.

### *Extensión metafórica*

Un segundo tipo de extensión se presenta debido al control que se ejerce por propiedades del estímulo que, aunque están presentes en el refuerzo, no entran

en la contingencia que respeta la comunidad verbal. Este es el proceso común de la metáfora. Las descripciones tradicionales, a partir de Aristóteles, han supuesto generalmente que, como extensión genérica, la metáfora es una cosa muy especial que requiere una facultad específica de pensamiento por analogía. Pero el proceso básico se expresa adecuadamente por la triple relación; la única diferencia entre la extensión metafórica y la extensión genérica está en la clase de propiedades que logran control sobre la respuesta.

Un ejemplo de extensión metafórica lo proporciona el niño que, al tomarse una soda por primera vez, dijo que se parecía “a cuando se me duerme un pie”. La respuesta se me duerme un pie se había condicionado previamente en circunstancias que involucran dos condiciones notorias de estímulo: la inmovilidad parcial del pie, y cierta estimulación precisa. La propiedad que la comunidad usaba para reforzar la respuesta era la inmovilidad, pero para el niño también tenía importancia la estimulación precisa. Una estimulación similar, producida al probar agua soda evocaba la misma respuesta. Es este ejemplo la estimulación precisa era privada, lo cual es una condición que da origen a varios problemas en el análisis de la conducta – como veremos más adelante – pero nos es útil aquí porque permite distinguir entre la propiedad que le sirve a la comunidad como base para el refuerzo y la propiedad responsable de la extensión de la respuesta a un estímulo nuevo. La comunidad no podría usar únicamente la estimulación precisa para establecer la respuesta.

Un tacto metafórico en el cual ambas propiedades son públicas también puede analizarse en la misma forma. Cuando por vez primera un hablante llama a algo “ratón”, explicamos su respuesta notando ciertas propiedades – tamaño reducido, timidez, movimientos silenciosos, etc. – que son comunes a la clase de situación en la cual la respuesta se refuerza de forma característica y a la situación especial en la cual la respuesta se emite en este momento. Como éstas no son las propiedades que utilizan los zoólogos o la comunidad ordinaria como base para reforzar una respuesta, llamamos metafórica a esta extensión. (Al tratar la metáfora nos interesa aquí únicamente la aparición del tacto extenso. Al decir *Julieta* es [como] el sol, debemos explicar la aparición de la respuesta sol cuando realmente el sol no está presente. Lo hacemos notando que Julieta y el sol poseen propiedades en común, al menos en los efectos que producen sobre el hablante. Algunas veces la propiedad en que se basa la extensión se percibe también directamente por el tacto y entonces el problema de identificar el tacto se resuelve automáticamente. Al decir *El niño es tan brillante como una moneda*, explicamos el término *moneda* indicando lo que tienen en común las monedas y el niño del cual hablamos. Esto algunas veces es, precisamente, la propiedad del estímulo a la cual se refiere el término brillante. El hablante ha identificado la propiedad responsable de la extensión de su respuesta. En tales expresiones las respuestas *como* y *tal* como pertenecen a otra clase, que se discutirá en el capítulo 12.)

Cuando una respuesta metafórica es efectiva y se refuerza adecuadamente, deja de ser primordialmente una metáfora. A un hombre rara vez se le dice *ratón* en un tacto extenso. El término *ratón* se ha convertido en una forma estándar que usa la comunidad reforzante para referirse a tamaño pequeño, timidez y otras propiedades. La respuesta *pata* que evoca la pata de una mesa, probablemente solo en raras ocasiones representa una extensión metafórica. No podemos estar seguros de que una respuesta sea un ejemplo de una extensión metafórica o no hasta que conozcamos la historia del hablante. *Brillante como una moneda* probablemente es, con más frecuencia, una respuesta estándar que funciona como una sola unidad verbal. En lenguaje ordinario esto es poco más que un sinónimo polisilábico para *brillante*. Su origen metafórico puede ser de poca importancia. Podemos hablar de extensión metafórica solamente si sabemos que *moneda* se ha establecido de manera independiente como una respuesta ante una serie de propiedades, incluyendo el brillo, y que no se ha establecido una relación intraverbal por ocurrencias contiguas anteriores de los términos *brillante* y *moneda*. Una expresión como la siguiente: *Tonto como un agujero*, es un ejemplo más convincente, porque *agujero* ya no se condiciona comúnmente bajo circunstancias en las cuales se podría controlar la propiedad de ser tonto.

Algunas veces una comparación de prácticas en diferentes comunidades verbales aclarará la importancia de la extensión metafórica *actual*, aunque parezca ser una metáfora. Un agujero en una aguja no se llama ojo en todo idioma. Una extensión metafórica como ésta puede ocurrir en cualquier idioma, pero esto no ha ocurrido con suficiente frecuencia para reforzarse y establecerse como término estándar. La frecuencia con que esta respuesta aparece en inglés debe, por tanto, atribuirse en gran parte a los refuerzos presentes de la expresión total en relación con agujas, más que a la extensión metafórica.

Los rastros de una extensión funcional pueden sobrevivir en una metáfora que por lo demás está muerta. Veremos en el capítulo 9 que una respuesta verbal con frecuencia adquiere su fuerza a partir de más de una variable. Es posible que la operante idiomática *el ojo de un agujero* sea más fuerte debido a que la respuesta *ojo* también se refuerza cuando se refiere a algo similar a la pauta geométrica del ojo de un animal. Debido a esta fuente auxiliar de fuerza, la respuesta debería adquirirse con mayor facilidad cuando una aguja es vista por primera vez. Tal respuesta debería emitirse más fácilmente en una ocasión dada y, a la larga, se mantiene contra sus propios sinónimos competitivos y, por tanto, sobrevive el lenguaje.

Cuando una metáfora extensa se refuerza y por tanto se estabiliza como un tacto no extendido, tiene el efecto de aislar una nueva propiedad del estímulo o un grupo de propiedades que posiblemente, hasta ahora, no se ha identificado en el idioma. Si primero adquirimos la respuesta *pata* en relación con animales y la extendemos a las patas de las mesas y sillas con base en sus semejanzas geométricas y funcionales, las propiedades comunes a todos estos casos

adquieren el control de la respuesta y posteriormente son respetadas por la comunidad. Las propiedades puramente fisiológicas y anatómicas del estímulo original pierden su importancia. Cuando hemos extendido la respuesta a las partes anatómicas de aves e insectos, a los aviones edificios, ejércitos y sombreros, la respuesta se controla por una propiedad geométrica común a todos estos objetos. El papel que juegan los procesos de extensión metafórica al aislar las propiedades, se discutirá en una sección posterior de este capítulo.

La distinción entre extensión genérica y metafórica, se refiere a la diferencia entre una propiedad contingente del estímulo y una propiedad accidental del mismo. La extensión genérica respeta la práctica reforzante original, que persiste sin cambio en la comunidad verbal aunque el rango de estímulos efectivos pueda extenderse cada vez a más casos, en forma tal que se refuercen en nuevas propiedades colaterales. El número total de propiedades del estímulo que se respetan en el idioma en cuestión, no se aumenta; por el contrario, en la metáfora nuevas propiedades de la naturaleza se llevan constantemente bajo el control de la conducta verbal. Se convierten en tautos estandar estabilizados sujetos, a su vez, a más amplias extensiones genéricas o metafóricas.

Las expresiones metafóricas de un hablante o escritor determinado reflejan las clases de estímulos que con mayor frecuencia controlan su conducta. Este hecho se usa con frecuencia al inferir las condiciones acerca de la vida de un escritor, sea cuando los hechos no se conocen bien, o cuando se trata de establecer quién es el autor de cierta obra. Las "imágenes" de Caroline Spurgeon<sup>3</sup> son metáforas según nuestra definición. El razonamiento se puede presentar en la siguiente forma: cuando una situación simplemente evoca mandos extensos, la conducta nos dice algo acerca de la situación pero muy poco acerca del hablante; por otra parte, las respuestas metafóricas se han adquirido bajo otras circunstancias, acerca de las cuales se puede, por tanto, hacer inferencias.

El mismo principio puede aplicarse a la conducta metafórica de una comunidad verbal. Consideremos, por ejemplo, todas las respuestas metafóricas que han servido en lugar de, o para complementar a, la respuesta brillante. Estas extensiones posiblemente se han emitido en ocasiones que estaban indicadas por objetos brillantes. Pero en primer lugar deben haberse condicionado a otra clase de estímulos brillantes. Debemos, por tanto, ser capaces de hacer una lista de los objetos brillantes más comunes, buscando simplemente en un diccionario de metáforas el título brillante. En uno de estos diccionarios<sup>4</sup> se encuentran aproximadamente cincuenta símiles que comienzan con la expresión brillante como y van seguidas de términos referentes a los fenómenos celestes, especialmente al Sol y las estrellas. Otros dieciséis se refieren a la luz que se

<sup>3</sup> Spurgeon, C. *Shakespeare's Imagery* (Nueva York, 1935).

<sup>4</sup> *Wilstach's Dictionary of Similes*. Las figuras no deben considerarse como indicativos de la frecuencia de uso, debido a que generalmente se incluye sólo un caso de cada metáfora.

refleja en el agua de laguna forma. Cinco se refieren a fuentes artificiales, como los faros o las lámparas, y siete a las superficies que reflejan la luz. Nueve se refieren a objetos de arte. La flora u la fauna brillantes incluyen aves, diademas, luciérnagas, pavos reales, lirios del valle, amapolas y rosas en botón.

Como ocurre en el caso del mundo mágico, muchas de estas respuestas nunca se habrían emitido, excepto por influencia especial de la comunidad literaria que proporciona ejemplos sensibles de conducta verbal. Sin embargo, existe otra razón para que las respuestas débiles aparezcan en la metáfora. Al analizar una respuesta extendida metafóricamente con base en su brillo, suponemos que el autor vio un objeto brillante y se sintió inclinado a decir algo acerca de dicho objeto. Podemos suponer también que el autor no pudo decir brillante, tal vez debido a las clases de variables que se discutirán en el capítulo 15, o a que ya había dicho tal palabra sin lograr un efecto completamente satisfactorio. Bajo tales circunstancias la conducta tiene una especie de camisa de fuerza en la cual las respuestas débilmente determinadas se emiten y por tanto, puede ser efectiva la propiedad en que se basa la extensión metafórica.

La forma de metáfora que se denomina símil es otra forma de presión para emitir respuesta débiles. Si en lugar de decir "Era brillante", el poeta empieza diciendo Era tan brillante como... se encuentra atrapado. La palabra como puede no ser más que una respuesta ante la intensidad del estímulo, similar a muy, pero obliga al poeta a completar la figura literaria. El compromiso con frecuencia se cumple con formas de respuesta muy débiles.

No es solamente el poeta quien se aprisiona de esta manera. Un hablante en lugar de decir Era muy estúpido, puede decir era tan estúpido como... Si ninguna propiedad común de los estímulos produce una extensión metafórica, la terminación debe dejarse a una respuesta intraverbal – por ejemplo, a una metáfora inerte - . Si esto falla, y si no hay respuestas intraverbales disponibles o se trata de respuestas tabú o que en alguna otra forma son objetables, entonces es posible recurrir a frases como: Era tan estúpido como usted puede imaginarse, o... como no sé qué.

Una expresión que tiene la forma estándar de metáfora es, a veces, claramente la terminación de una construcción metafórica con material intraverbal o de otra clase. En la frase Es tan brillante como negra es la noche, debemos suponer que la situación presente fortalece a brillante a su vez fortalece a noche y negra. Estas no son extensiones metafóricas sino respuestas intraverbales que llenan un marco de referencia sintáctico estándar (véase capítulo 14).

Algunas veces parece presentarse una extensión real cuando no puede demostrarse la similitud entre los estímulos expresables en términos de la ciencia física. Hay varias explicaciones posibles. Dos estímulos pueden tener un efecto común sobre el organismo que responde, el cual sirve de mediador

para la extensión de la respuesta. En el ejemplo Julieta es el sol, es posible que no se logre establecer una similitud plausible (entre Julieta y el sol).

Solamente a Romeo le parecía ver a Julieta brillar con la luz del alba. La extensión metafórica podría haber estado mediada, digamos, por una respuesta emocional, que tanto Julieta como el sol evocaban en Romeo. En forma similar, cuando el color escarlata se describe como el estruendo de una trompeta, no se necesita buscar propiedades comunes en los estímulos visuales y auditivos. Tanto el color escarlata como el estruendo de una trompeta tienen algún efecto en común (tal vez como un inusitado o alarmante estímulo, o como estímulos que se asocian en el caso de los desfiles) que puede servir como mediador para la extensión de la respuesta. El efecto no necesita ser metafórico en sí.

Las propiedades de las cosas o eventos que sustentan la extensión metafórica son tema de estudio empírico. ¿de qué manera los eslabones de una cadena se parecen a una serie de acontecimientos en una "cadena de eventos"? ¿Dónde se encuentra un hombre cuando está "en la cima del mundo"? o ¿cuándo ha "sufrido una caída mortal"? ¿En qué forma "cerramos los ojos a la verdad"? Las respuestas a estas preguntas revelan propiedades efectivas del ambiente que son importantes de estudiar no sólo en relación con la conducta verbal, sino con la conducta humana en general. La metáfora, definida en esta forma, se parece al "símbolo" freudiano. Las propiedades o condiciones en virtud de las cuales algo puede servir como un símbolo de alguna otra cosa, son precisamente las propiedades o condiciones de las cuales depende la extensión metafórica.

La conducta verbal sería mucho menos efectiva si no fuera posible utilizar extensiones metafóricas. Incluso si se puede utilizar un tacto no extenso, la metáfora puede tener una ventaja. Podemos estar más familiarizados con ella y puede afectar al oyente en otras formas, especialmente produciendo respuestas emocionales. Aunque "una figura vale más que 10.000 palabras" para ciertos propósitos, no es fácil hacer figuras de ciertas propiedades de los objetos y éstas son, con frecuencia, las propiedades tratadas con éxito a través de la extensión metafórica. Podría ser posible en ciertas clases de símbolos o en el arte surrealista sugerir o mostrar que Julieta es el sol para Romeo, pero el truco se logra con mayor facilidad en el medio verbal. El tacto extenso libera las propiedades de los objetos de una o de otra forma y por tanto, posibilita una recombinación que no se restringe a las exigencias del mundo físico.

La extensión metafórica es especialmente útil<sup>5</sup> cuando no se tiene otra respuesta disponible. En una situación nueva a la cual no puede extenderse un

---

<sup>5</sup> Desafortunadamente, la metáfora también es útil cuando no hay nada que decir. John Horne Tooke señaló esto cuando dijo que: "... aunque los símiles se presentan con más belleza y propiedad en las obras de imaginación, también los utilizan con frecuencia los autores de tratados filosóficos: y a menudo los sacan de apuros dándoles la apariencia de decir algo cuando en realidad no hay nada que decir. Los símiles son en realidad los salvavidas sobre los que flotan; y el Gramático se hunde de inmediato si intenta nadar sin ellos". (The Diversions of Purley, pág. 59, edición de 1857.)

término genérico, la única conducta efectiva puede ser metafórica. La amplia utilización de la metáfora en la literatura demuestra esta ventaja. La literatura es precientífica en el sentido de que habla de cosas o eventos antes de que la ciencia entre en acción y tiene menos tendencia a hablar de tales cosas y eventos de ahí en adelante. La literatura forma sus vocabularios no por definiciones explícitas o extensión genérica, sino por medio de metáforas.

En ninguna otra parte se ilustra mejor esto que en el campo de la psicología misma. La conducta humana es un campo de trabajo sumamente difícil. Los métodos científicos se le han aplicado muy tarde en la historia de la ciencia, y su explicación todavía es incompleta. Pero se trata de un área en la cual la literatura actúa en forma competente, segura y efectiva. Autores como Dostoievski, Jane Austen, Stendhal, Melville, Tolstoi, Proust, o Joycé, parecen mostrar una comprensión de la conducta humana que está mas allá de los métodos de la ciencia. En cuanto la literatura se limita a describir la conducta humana en forma narrativa, no puede decirse que muestre una comprensión absoluta; pero el escritor con frecuencia parece “decir algo” acerca de la conducta humana, al interpretarla y analizarla. De una persona no sólo se dice que toma parte en varios eventos, sino que se la caracteriza. Esta es una expresión significativa porque sugiere el sitio en el cual la metáfora, como vocabulario precientífico, tiene su lugar. Entre otras técnicas, en la literatura la personalidad se describe y analiza con ciertas tipologías. En las primeras formas literarias, se tendía a usar animales como esquemas de clasificación. El profesor Wells <sup>6</sup> compiló una lista útil de tales “teriotipos”. \* Un hombre puede ser un asno, un búho, una serpiente o una rata. Los adjetivos de comparación – estúpido, sabio, traicionero o tacaño – no tiene el mismo efecto de la extensión metafórica que se encuentra en el teriotipo.

Los animales comunes se agotan rápidamente, pero la literatura forma sus propios términos. Un escritor puede tratar efectivamente, como dijo Thomas Carew,<sup>7</sup> esas virtudes heroicas para las cuales la antigüedad / no ha dejado nombre sino modelos / tal como Hércules, Aquiles y teseo”. Cuando decimos que un hombre está realizando una tarea hercúlea, no decimos solamente que la tarea requiera gran fuerza o que se haga industriosamente o que sea dura; decimos todo esto y más en una sola palabra. Las fábulas, los mitos, las alegorías – en pocas palabras, la literatura en general - crean su propio vocabulario el conectar formas verbales con las descripciones de eventos particulares o de ocasiones a partir de los cuales pueden luego extenderse metafóricamente. Podemos hacer una breve descripción de una relación interpersonal compleja, se puede describir brevemente como “el aullido de un lobo”, mientras que un ajuste emocional complejo se puede resumir diciendo que se está atravesando por una época de “uvas agrias”. Se necesitaría una frase

---

<sup>6</sup> Wells, F.L. Excursion among Spiders. *Sewanee Review*, 1937, 5, 75-90

\* Theriotypes, en el original en inglés. Este neologismo procede del griego therion, bestia y typos, imagen, forma, figura, modelo, tipo. (N. Del E.)

<sup>7</sup> Carew, T. *Pretensions of Poverty*. Poems, Songs and Sonnets (Londres, 1670).



larga, o más probablemente un párrafo o incluso un capítulo, para tratar a estas situaciones de manera no metafórica. Cuando la expresión literaria se refuerza por derecho propio, se vuelve útil en la descripción directa. Se le arrancan sus virtudes heróicas y no nos da señal de lo que estaba sucediendo cuando el término se usaba metafóricamente. Esto nos conduce, sin embargo, a una terminología no metafórica que describe la personalidad humana en forma más efectiva y compleja. La efectividad científica de ese vocabulario se deriva de las contingencias reales de refuerzo en la comunidad científica y no de sus orígenes metafóricos. Cualquier sobreviviente de estos orígenes interferiría con su utilización científica.

La diferencia entre el tacto genérico y el metafórico es una de las grandes diferencias entre la ciencia y la literatura. La conducta verbal científica se establece y se mantiene debido a ciertas consecuencias prácticas. Nada que esté más allá de la extensión genérica servirá, como veremos en el capítulo 18. En la literatura no hay consecuencias prácticas semejantes y las extensiones metafóricas generalmente predominan. Nadie negará que son efectivas; pero la ventaja que ganamos leyendo a Dostoievski o a Joyce al llegar a participar de su “conocimiento” o “comprensión” de la naturaleza humana, es muy diferente de las ventajas que ganamos de su estudio científico.

### **Extensión metonímica**

La metáfora, como la hemos definido, incluye símiles y algunas variaciones menores que se distinguen en la retórica clásica. Es conveniente tener una categoría diferente para lo que podemos denominar metonimia, utilizando la palabra para incluir algunas otras figuras clásicas, entre ellas la “sinécdoque”. En esta situación ocurre una extensión de un tacto cuando un estímulo adquiere control sobre la respuesta debido a que acompaña frecuentemente al estímulo en el cual el refuerzo es por lo general contingente.

Así, decimos La Casa Blanca negó el rumor, aunque en realidad fue el presidente quien habló, o decimos No has tocado la comida, cuando lo importante es que no se la ha comido. Explicamos estas conductas haciendo notar que el presidente y la Casa blanca generalmente van juntos, y lo mismo tocar y comer.

Se ha intentado explicar la metonimia en términos de relaciones lógicas entre los estímulos. Varios tipos se han definido de acuerdo a esto. La relación puede ser de una persona a una función (antonomasia), o de la parte al todo (sinécdoque) y así sucesivamente. Por estas relaciones, como aquellas a las que se apela en el análisis clásico de asociación de palabras simplemente explican por qué los estímulos ocurren juntos en la naturaleza. Dos estímulos contiguos cualquiera presentarán este efecto, sin importar porqué son contiguos.

La extensión metonímica no se presenta libremente en ambas direcciones. No describimos la redecoración de la Casa Blanca, diciendo que el presidente recibió una nueva capa de pintura. Esta falta de simetría se explica fácilmente por la forma en que la extensión metonímica difiere de la extensión genérica y especialmente de la metafórica. La extensión genérica se basa en una propiedad que entra en una contingencia de refuerzo. La respuesta extensa, por tanto, tiene un efecto apropiado sobre el oyente, quien responde efectivamente ante el estado de cosas descrito. En la metáfora este resultado no puede garantizarse porque la propiedad responsable de la extensión puede no ser de igual importancia para el oyente o puede no ser tan efectiva sobre su conducta. Puede sorprenderse al oír la respuesta dada ante un estímulo nuevo o, si no está en contacto con el estímulo, la acción que emprende con respecto a éste puede causarle problemas. Sin embargo, la propiedad responsable de la extensión metafórica generalmente tiene alguna significación funcional. La extensión metonímica, no obstante, puede ser resultado de una asociación de estímulos puramente accidental y el tacto metonímico, por tanto, puede confundir al oyente y lo deja sin preparación para la acción efectiva. Solamente son efectivas las extensiones que no llevan a resultados antagónicos. Podemos decir Una flota de veinte velas, en el ejemplo acostumbrado de “la parte por el todo”, debido a que el oyente sin duda supone que también está presente el resto de cada barco, pero no podemos decir que los barcos aleteaban vanamente en la brisa, sin producir efectos colaterales que es mejor evitar.

En realidad hay muy poca metonimia espontánea. La mayor parte de los ejemplos en el habla cotidiana y en la literatura, como ocurre también en muchos casos de metáforas aparentes, son respuestas que se han reforzado de manera independiente y, por tanto, se establecen como unidades funcionales. La extensión metonímica puede explicar el origen de tales expresiones en el ambiente verbal, pero no se necesita para explicar los casos en la conducta del hablante individual. Una razón para que la verdadera metonimia sea tan rara es que las propiedades de control y de contingencia están flojamente asociadas, que la respuesta es; en general, de poco valor cuando no existe una respuesta estándar. Las propiedades íntimamente asociadas pronto producen relaciones estándar de control. Por ejemplo, se ha señalado con frecuencia que naranja y violeta, términos que usamos para colores, deben haberse extendido a partir de una aplicación temprana de los objetos que nombran. Como la asociación de objetos y colores es muy íntima, las extensiones metonímicas deben haber sido relativamente efectivas cuando ocurrieron por vez primera, pero por esta misma razón las respuestas pronto se volvieron formas estándar controladas únicamente por el color.

El proceso implícito en la extensión metonímica generalmente conduce a un comportamiento que está lejos de los ejemplos de la retórica clásica que, por lo general, se considera que no requiere una designación especial. Digamos que un niño está acostumbrado a ver una naranja encima de la mesa del comedor.

Cuando en determinada mañana desaparece la naranja, el niño dice rápidamente la palabra *naranja*. Supongamos que podemos demostrar que esta palabra no es un mando: por ejemplo, supongamos que podemos demostrar que cuando se le ofrece al niño no la coge ni se la come. Entonces, si no hay una naranja que actúe como estímulo ¿por qué se emite la respuesta? Como ha indicado A.P. Wiess<sup>8</sup> al discutir este caso, no necesitamos decir que el niño “percibe la ausencia de la naranja”. La respuesta se evoca por la mesa del comedor con todos los elementos acostumbrados y por otros estímulos apropiados al momento. Las naranjas con frecuencia han acompañado a tales estímulos y la respuesta *naranja* se ha reforzado en su presencia. Así mismo, en determinada situación, una extensión metonímica similar podría ocurrir en la otra dirección. Como resultado de la misma historia, una naranja vista por primera vez bajo otras circunstancias, podría evocar la respuesta *desayuna*.

(Un hablante más refinado dirá más que *naranja* o *desayuno* bajo tales circunstancias. Al ver la mesa del desayuno sin una naranja puede preguntar ¿*No hay naranjas?*, o al ver una naranja en un lugar que no sea la mesa del desayuno, puede decir *Esa naranja me recuerda el desayuno*. Las respuestas *no hay* y *me recuerda* son ejemplos de otra clase de conducta verbal que se discutirá en el capítulo 12. En ambos casos ha ocurrido algo más que una mera extensión metonímica. La respuesta se ha fortalecido según este principio y el hablante ha descrito el hecho o lo ha comentado por medio de conducta verbal adicional.)

### **Extensión solecista del tacto**

Una extensión todavía más tenue del tacto es tan inútil y confusa para el oyente que es descrita con vocablos despectivos tales como desacierto (malaprop), solecismo o catacrexis. La propiedad que logra el control de la respuesta se relaciona sólo de manera distinta con la propiedad definidora sobre la cual se hacen contingentes los refuerzos estándar, o bien se asemeja a esta propiedad por razones no relevantes. Esto no quiere decir que algunos vocablos incongruentes no sean efectivos o que no se refuercen. No nos podemos molestar seriamente cuando alguien dice que está en un *dilema*, aunque se trate sólo de una situación difícil, o que una acción es *factible* cuando sólo es posible, y tal vez no nos opondremos al señor Desacierto<sup>9</sup> cuando dice *Vaya usted adelante que yo lo precederé*. Un dilema no es muy diferente de una situación difícil, y *preceder*, aunque es lo opuesto de *seguir*, se le asemeja sin embargo porque describe una situación que se refiere al orden en el cual la gente sale de un habitación. Aún así, tales ejemplos son problemáticos para el oyente y en muchos casos pueden ser peligrosos. La mayor parte de las comunidades verbales no sólo fallan al responder en forma efectiva a tales expresiones sino que las castigan en alguna forma.

---

<sup>8</sup> Weiss, A.P. *A Theoretical Basis of Human Behavior* (Columbus, Ohio, 1929).

<sup>9</sup> Sheridan, R.B. *The Rivals* (1733)

La extensión solecista no está muy lejos de la metonimia. Cuando un estudiante se encuentra bajo la presión de un examen escribe: La *fatiga de la sinapsis* es mutua con *periodo de refractario*, y luego corrige y dice que es *similar a* no es difícil encontrar circunstancias comunes bajo las cuales estas respuestas se intercambien satisfactoriamente. Por ejemplo, los sentimientos que son mutuos son también similares. El término *mutuo* a veces se refuerza en presencia de cosas que poseen la propiedad de la similaridad, y más tarde se evoca por la sola propiedad.

Como ocurre en la metáfora y en la metonimia, la extensión solecista es más común cuando no hay otra respuesta posible. Así también, como ocurre en la metáfora y en la metonimia, algunas respuestas erróneas se refuerzan por la comunidad verbal y adquieren un estatus funcional, si no social, comparable a la de las respuestas correctas. Los errores originales son tal vez casi tan raros como las metáforas originales.

### **Denominación**

Un tacto se extiende cuando a una persona o cosa se le da un nombre. Un niño recién nacido, una máquina que se acaba de inventar, una flor recién descubierta o un pueblo recién fundado, son ocasiones nuevas para las cuales no existen tectos estándar. Antes de que tenga lugar lo que podemos llamar “denominación”, las únicas respuestas disponibles son los nombres y adjetivos comunes evocados por diversas propiedades que el nuevo objeto comparte con objetos previos que ya tienen tectos adquiridos. *Nuestro bebé recién nacido* es una clase de nombre propio en el sentido en que identifica claramente y muy de cerca de un objeto particular, pero en otras ocasiones o cuando lo dicen otras personas puede no identificarlo, y puede dejar de cumplir esta función cuando el objeto cambia. Un nombre propio – o sea, un nombre que se refuerza de una manera característica sólo en presencia de una persona o cosa particular, o en alguna relación con esa persona o cosa – es obviamente más efectivo. Pero ¿de dónde surgen tales nombres? ¿Qué proceso verbal, en realidad, es responsable de la primera atribución de un nombre a un nuevo objeto o persona?

Algunos “nombres propios” que se aceptan como tales son simplemente conjuntos sobrevivientes de tectos: *La pequeña iglesia de la esquina*, *Un tratado de probabilidad* u *Oda a la belleza*. Con frecuencia se utiliza la propiedad de la posición en la serie: *La octava Sinfonía de Beethoven*, por ejemplo, es un nombre propio que surge de la designación de un orden en la serie, lo mismo que el nombre del niño *Tercero*. Las nuevas estrellas generalmente se nombran con números según el orden de su descubrimiento. *Nueva Inglaterra* especifica una relación temporal y *Conway del Norte* una relación geográfica.

Sin embargo, la mayor parte de los nombres son ejemplos de la extensión de una relación de tacto. A los niños generalmente se les dan nombres que los

padres han tomado de otras personas – amigos, parientes o figuras de la literatura o de la historia-. Esto se expresa diciendo que al niño se le nombra “en memoria” de alguien, o que éste es su “homónimo”. Con frecuencia éste es un ejemplo de una extensión genérica o metafórica. Un niño al cual se el llama como a otra persona a quien se parece físicamente, es un claro ejemplo de metáfora. Con más frecuencia la base para dicha extensión es una reacción emocional común o de otra clase engendrada en los padres. Si el nombre lo sugiere primero otra persona, las mismas propiedades en común facilitan relativamente a los padres la aplicación del nombre al niño y, por tanto, aceptan la sugerencia. Que algo así entre en juego en la denominación, puede verse claramente a partir de los casos negativos. Los nombres que seguramente no evoca el niño en ninguna forma, pueden rechazarse a pesar de que haya alguna razón para usarlos. Los nombres que ya han sido adquiridos en conexión con personas que despiertan reacciones emocionales incompatibles, se evitan; los padres pueden resistirse a ponerle el nombre de un conocido que detestan, aunque pueda ser un nombre de la familia.

Hay, sin duda, muchos otro procesos que actúan al nombrar a un niño, incluyendo factores culturales. Esto no sería ejemplo de la extensión de un tacto si el único efecto que posee el nombre escogido es añadir prestigio o carácter, o aumentar las posibilidades del niño en el mundo. Un nombre así se le da al niño – en la misma forma en que más tarde se adopte un determinado corte de pelo o un tipo de traje - , debido a la similitud que existe, no antes de dar el nombre sino después de hacerlo. El nombre es, en ese sentido, un adorno. Decimos que una niña se le llama Paciencia o Prudencia “por” una virtud abstracta. La niña recién nacida puede no ser muy paciente o prudente, pero en cierta forma parece adquirir un carácter admirable tan pronto como se le da este nombre.

Con frecuencia los “apodos” muestran una gran libertad, sugieren la licencia poética y son, por tanto, buenos ejemplos del proceso de denominación. Nombres caprichosos para niños tales como Fastidio, Pequeño Accidente o Luz del Sol, y nombres dudosos para un restaurante, La Cuchara grasosa, por ejemplo, revelan el proceso básico.

Los nombres propios parecen ser mas fáciles de olvidar que otras formas de conducta verbal. Esto puede ser engañoso, porque la carencia de un nombre propio en un repertorio puede ser extremadamente notoria. Al describir un objeto o persona con un conjunto de tactos, existen generalmente muchas formas alternativas de hacerlo si falta una respuesta determinada, y el hablante mismo puede no ser capaz de informar que la respuesta había desaparecido de su conducta en ese momento. Sin embargo, la misma unicidad del nombre propio muestra el proceso de olvidar. Por otra parte, hay una buena razón para esperar que los nombre propios se olviden más fácilmente. En cuanto éstos son estrictamente “propios” – o sea en cuanto no manifiestan extensión de otros estímulos – se utilizan y se refuerzan en una situación limitada y en un número de veces limitado. Los nombres comunes, por otra parte, son apropiados por una rango mucho más amplio de situaciones y, como veremos en un momento, son reducibles parcialmente a un repertorio mínimo, en virtud del cual una

operante dada puede derivar fuerzas de otras operantes que tengan algo común con ella. Si por alguna razón un nombre propio presenta extensión metafórica, consigue una ventaja nemotécnica. Un proyecto preferido por un “experto de memoria” es convertir un nombre propio en una descripción de la persona nombrada, no importa que tan fantástica o imposible pueda ser tal descripción. El valor nemotécnico que se logra cuando un nombre presenta extensión metafórica, tiene una contraparte que funciona en dirección opuesta. En las obras de teatro moralizantes y en las alegorías, los caracteres con frecuencia son llamados por las cualidades que personifican o por los papeles estándar que representa. Los dramas de la Restauración siguieron la misma costumbre, y lo mismo hicieron en cierta forma los novelistas del siglo XIX como Dickens y Trollope. Pero al nombrar un carácter del drama o la novel en una forma tal como describir su conducta o su condición, al autor no le interesa asegurar que el lector olvidará el nombre; lo que le interesa es señalar la personalidad o el papel que juega. El Mr. Quiverful (señor temblador), de Trollope es un clérigo indigente con una familia muy grande. Esta condición se trae en cierta forma a la atención del lector siempre que se use el nombre propio. Por otra parte, el Mr. Crawley (Señor Arrastrado), del mismo autor, se caracteriza por una excesiva humildad o, como en la frase de Hamlet, por “arrastrarse entre el cielo y la tierra”. Dándole el nombre de Crawley, Trollope lo caracteriza repetidamente a lo largo del libro.

### **Suposición**

¿ Es posible emitir una respuesta que podría ser clasificada como tacto en ausencia de cualquier estímulo relevante? En realidad es posible ejercer presión para evocar respuestas semejantes a los tactos. Bajo estimulación aversiva, a una persona se la puede forzar a “decir el nombre” de otra persona a quien no conoce; o sea a emitir un nombre cualquiera en presencia de esa persona extraña. Al estudiante se le puede aconsejar en un examen: Si no sabe la respuesta, trate de adivinarla”. Pero si la forma de la respuesta que resulta de esto no está controlada en forma alguna por el estímulo, no puede tratarse de un tacto. El tacto es una relación, no simplemente de una respuesta, y en ausencia de un estímulo de control no se puede establecer ninguna relación. Cuando el hablante parece estar adivinando, es posible demostrar que hay trozos de control. La situación presente puede tener alguna semejanza con situaciones pasadas. Al estudiante realmente se le aconseja que deje que tan ligeras semejanzas actúen a su favor, aunque la situación no sea lo suficientemente importante como para evocar una respuesta. Al observar al compositor de una pieza musical poco común, con frecuencia parece estar adivinando, pero uno pueden afectarle las propiedades de la música que, en alguna medida, controlan el nombre del compositor, aun cuando se trate de propiedades sutiles que no pueda identificar el observador. Si podemos demostrar que el nombre adivinado posee alguna relación funcional con la que música que estamos escuchando, hay evidencia que alguna relación apropiada para un tacto.

En una situación estándar de adivinación, al arrojar una moneda al aire y preguntar “¿cara o cruz?”, la posición final de la moneda no controla la respuesta de la persona que adivina y, por tanto, la respuesta no es un tacto. Esto no quiere decir, claro está, que la respuesta sea indeterminada. La pregunta “¿cara o cruz?” pueda producir, en términos estadísticos, una respuesta diferente “¿cara o cruz?”, que sugiere influencias ecoicas o intraverbales. Si al hablante se le pide que adivine el resultado de una serie de tiros de la moneda, su conducta se controlará por las suposiciones anteriores, y además por un tipo de comportamiento similar al que se discute en la parte V. Las experiencias previas en la situación de adivinar preparan ciertas tendencias, bien sea a repetir o a rehusar repetir lo que se dijo anteriormente. Por tanto, en la población se observan ciertas secuencias bastante estándar de “azar”.

### **Dinámica del tacto extenso**

Hemos visto que la fuerza de un tacto puede variar con la claridad o con lo extraño del estímulo y con las condiciones motivacionales momentáneas del hablante, especialmente las que se relacionan con conductas especiales del oyente (capítulo 6). El tacto extenso está sujeto a otra fuente de variabilidad. Cuando la extensión ocurre por primera vez ( y el proceso entonces tiene únicamente un interés especial ), la probabilidad de una respuesta dependerá del parecido entre la situación nueva y la vieja. La extensión genérica que sigue una propiedad que se asocia de manera inevitable con el refuerzo, es probable que sea fuerte. Solo en casos inusitados se limita la tendencia a responder, y el hablante puede referirse a cierta debilidad con una respuesta adicional como: en cierto modo (véase capítulo 12). Una silla muy rara puede no llamarse simplemente silla, sino puede calificarse como una clase de silla. Las extensiones metafóricas se basan en propiedades que se asocian de manera mucho menos íntima con el refuerzo y es probable que sean débiles; tal debilidad la describe el hablante mismo mediante el uso de expresiones como la de afirmar que es algo como, o que se parece a.. las metáforas son más comunes, como hemos visto, bajo condiciones especiales de “licencia” en la comunidad literaria.

Las verdaderas extensiones metonímicas y solecistas son raras y es probable que ocurran solo bajo la presión de “hablar a toda costa”. La denominación verdadera también presenta una muy baja probabilidad de respuesta en muchos casos, como se indica por las prolongadas deliberaciones características que se comprenden al nombrar no solo a un niño recién nacido, sino también a un nuevo instrumento o a una nueva obra de arte. La suposición o adivinanza es el caso extremo de un mínimo control de estímulos y casi siempre requiere de variables fuertes, más allá de las que se encuentran en la situación de estímulo.

## ABSTRACCIÓN

Cualquier propiedad de un estímulo que esté presente cuando se refuerza una respuesta verbal adquiere cierto grado de control sobre esa respuesta, y ese control continúa ejerciéndose cuando la propiedad aparece en otras combinaciones. Si no hubiera límites para ese proceso de extensión resultaría el caos, porque todo estímulo comparte propiedades con muchos otros estímulos y por tanto, debería controlar una gran variedad de respuestas. Es permisible cierto control extendido, como hemos visto – e incluso es útil –, pero una extensión libre del tacto no puede tolerarse, especialmente en asuntos prácticos y científicos.

La comunidad verbal trata este problema por medio de otro procede conductual que aguza el control de estímulos y se opone al proceso de extensión. Refuerza respuestas en presencia de una propiedad escogida del estímulo y no refuerza – o incluso castiga – las respuestas que evocaron propiedades no especificadas. Como resultado, la respuesta tiende a emitirse solo en presencia de dicha propiedad. Supongamos, por ejemplo, que la comunidad refuerza repetidamente una respuesta verbal en presencia de una pequeña pirámide roja. Al no haber interferencia de otras conductas, la respuesta se evocará en lo sucesivo, con grados variables de probabilidad por cualquier estímulo rojo, por cualquier estímulo pequeño y por cualquier estímulo en forma de pirámide. Es improbable, sin embargo, que la comunidad refuerce también la respuesta cuando ésta emita ante una de esas propiedades fragmentarias del estímulo, que ocurre en otras combinaciones. Si la respuesta va a tener utilidad práctica, debe restringirse tal vez a una sola propiedad, digamos a la forma. La comunidad se abstiene de reforzar respuestas que se emiten en presencia de objetos rojos o pequeños que no tengan forma de pirámide. Continúa, sin embargo, reforzando la respuesta siempre que se presente cualquier estímulo en forma piramidal, no importa cual sea su color, tamaño, o cualquier otra propiedad. La operante verbal que resulta se llamaría tradicionalmente “el nombre de la forma de una pirámide” y se clasificaría como un concepto abstracto.

Si se considera con frecuencia que la metáfora es, no el resultado natural de la inducción de estímulos, sino un logro atribuido a alguna facultad especial o poder del hablante talentoso, se hacen afirmaciones todavía más grandes acerca de la facultad de abstraer. Sin embargo, el proceso se demuestra fácilmente en animales no humanos. La fórmula es sorprendentemente simple cuando recordamos que tan complicados son los tratamientos clásicos de este problema. Pavlov estudió este proceso en sus experimentos sobre reflejos condicionados. Encontró que la respuesta salivar de su perro podía colocarse bajo el control de una sola propiedad del estímulo o de una combinación dada de propiedades, si no se reforzaban las respuestas dadas a otras propiedades o combinaciones de éstas. Como veremos en el siguiente capítulo, el proceso



demostrado en los experimentos de Pavlov se ve con más frecuencia en la conducta de los oyentes que de los hablantes, pero en los organismos inferiores es posible formar un paralelo cercano a un tacto abstracto. Por ejemplo, un palomo que haya sido reforzado para picotear un pequeño triángulo rojo proyectado en una pantalla traslúcida, picoteará formas que tengan otros tamaños, colores, etc., pero con tasas más bajas de respuesta. Pero puede que responda rápida y preferentemente a cualquiera de estas propiedades, reforzándolo solamente cuando esa propiedad, reforzándolo solamente cuando esa propiedad presente, sin tener en cuenta las otras propiedades.

Los ejemplos de abstracción que se dan en los libros de texto generalmente son relevantes para las operaciones “intelectuales”, en las cuales se analiza el ambiente en forma práctica. Los ejemplos tienden a enfatizar dimensiones bastante sencillas de la naturaleza, pero el proceso también se ejemplifica bien en los casos en los cuales las propiedades abstractas de los estímulos no pueden aislarse por ningún otro método de análisis. El estudiante que está aprendiendo a “identificar” al compositor de una música con la cual no está familiarizado, o el nombre del artista o de la escuela a la cual pertenece una pintura extraña, está sujeto a las mismas contingencias de refuerzo diferencial. Respuestas tales como Mozart o la escuela holandesa, se llevan bajo el control propiedades extremadamente sutiles de estímulos cuando se refuerzan por parte de la comunidad diciendo “bien” o se castigan diciendo “mal”. Pero puede ser muy difícil, si no imposible, intentar describir estas propiedades en términos comparables a la descripción matemática de una pirámide.

El procedimiento por medio del cual se establece un tacto abstracto, no crea el control ejercido por el estímulo; simplemente lo agudiza o lo intensifica. La propiedad que se especifica por una contingencia restringida es la misma clase de propiedad y se ejerce la misma clase de control que en la extensión metafórica. Más aún, el proceso de abstracción probablemente nunca es completo. Las extensiones metafóricas no se eliminan siempre, porque puede que nunca se presente la oportunidad para extinguir todas las respuestas extendidas. Una respuesta verbal probablemente nunca se restringe totalmente a un conjunto específico de propiedades, aunque en el caso óptimo una sola propiedad o una colección específica de propiedades pueda, para efectos prácticos, estar bajo el control exclusivo de la respuesta.

La abstracción es un proceso peculiarmente verbal, debido a que un ambiente no verbal no puede proporcionar las contingencias restringidas que se necesitan. Una propiedad aislada puede controlar una respuesta no verbal, pero no puede controlar solo una de tales respuestas, a menos que acompañe exclusiva e inevitablemente a otro conjunto de propiedades. Supongamos que en un determinado huerto, sólo sean comestibles las manzanas rojas. Esta condición significa que sólo cuando una manzana es roja, la conducta es cogerla y comérsela será reforzada por cierta estimulación gustativa. Como resultado, el comportamiento llega, a evocarse únicamente por las manzanas rojas. también como resultado de esto, hay cierta tendencia a coger y comer otros objetos rojos, siempre que no difieran demasiado de la forma y tamaño de las manzanas. Por lo tanto, una nueva bola de caucho brillante y pequeña puede

parecer “suficientemente buena para comérsela” y puede, incluso evocar una caprichosa conducta de comer. Pero en general no tendemos a comernos los libros rojos, los sombreros, etc., simplemente porque comemos sólo manzanas rojas. Si existe alguna tendencia a hacerlo, es seguro que se extinga. En consecuencia, la sola respuesta que controla lo rojo de las manzanas no permanece bajo el control de la propiedad de ser rojo sin considerar las otras circunstancias bajo las cuales ocurre esta propiedad.

Una respuesta verbal, sin embargo, puede llegar a estar bajo el control exclusivo del rojo debido a que la contingencia necesaria, para ello no requiere que exista una consecuencia práctica que sea común a todos los casos de rojo. Aunque la comunidad verbal se interesa en problemas prácticos, puede mantener la única contingencia que requiere para la abstracción cuando las consecuencias prácticas varían de un caso a otro. El oyente puede estar interesado en lo rojo de un estímulo por muchas razones diferentes, y se comportará en respuesta a la palabra rojo dicha por el hablante en formas muy distintas y en diferentes ocasiones, pero todo lo que aquel requiere del hablante es que la respuesta rojo se correlacione con un estímulo rojo en cada caso. El refuerzo generalizado que proporciona la comunidad puede basarse en una sola condición.

La realización especial que logra el tacto abstracto al dividir el mundo en partes muy pequeñas, ha alimentado la creencia de que la abstracción siempre o generalmente se preocupa por las propiedades aisladas, en contraste con los conjuntos de propiedades que llamamos objetos o cosas. Se dice, por ejemplo que los informadores de los términos abstractos no puede estar solos como parecen hacerlo los objetos, y que ésta es la razón por la cual se tiene una abstracción. Pero un tacto puede involucrar el control de un objeto - estímulo particular, precisamente en la misma forma. Una respuesta controlada por una sola dimensión de un estímulo puede tener propiedades especiales de la abstracción. Cuando el estímulo es un objeto, es posible que se presente a veces una especie de abstracción no verbal, debido a que una sola respuesta práctica puede darse a un gran número de casos. Por ejemplo, podemos clasificar una gran cantidad de objetos como sillas, comportándonos en ellas. Esta es una respuesta de identificación de una silla que, cuando se hace en presencia de sillas, recibe un refuerzo práctico y no verbal, que es apropiado para la clasificación en cuestión. La respuesta verbal silla puede llegar a estar bajo el control de propiedades más sutiles: por ejemplo, puede reducirse a la forma de la silla sin tener en cuenta el tamaño. Pero no se trata de un proceso exclusivo de clasificación o control de estímulos. Cuando la respuesta silla se limita a una clase dada de estímulos por parte del ambiente verbal, el proceso de abstracción sigue el mismo camino tal como en el caso de una respuesta como rojo.

Generalmente mencionamos los objetos dando primero una descripción del mundo físico, y los idiomas generalmente tienden a desarrollar primero términos para los objetos. Es fácil explicar esto señalando sus consecuencias prácticas. El lento surgimiento de palabras que se refieren a propiedades aisladas – por ejemplo los nombre de los colores – puede con frecuencia rastrearse en la historia de un idioma. Por otra parte, en un análisis lógico o epistemológico,

generalmente conviene más suponer que el mundo está hecho de ladrillos que representan propiedades aisladas. La respuesta verbal silla es tan abstracta como la palabra rojo. Esto no se controla por cualquier estímulo aislado. La mayor parte de las propiedades de una sola silla que evocan una respuesta en cualquier ocasión dada – su tamaño, color, material, forma de construcción y así sucesivamente – son irrelevantes. La extensión de la respuesta silla a otros estímulos con base en tales propiedades se ha reducido durante el proceso de extinción. Tal vez se requiera más extinción para restringir un término que se refiere a una propiedad, tal como en el caso de rojo, que para un término que se refiere a un objeto como en caso de silla, pero eso depende del caso particular. Las respuesta insecto, aunque está controlada por una clase de objetos, probablemente necesitará más refuerzo referencial en un determinado ambiente verbal que controlan las propiedades aisladas de los estímulos hay menos posibilidad de extensión metafórica y, por tanto, menos riesgo de que el oyente emita una respuesta no efectiva.

Una predilección por las cosas algunas veces lleva a consecuencias absurdas en la búsqueda de propiedades que la definan. Tratamos de reunir un conjunto de propiedades con el fin de formar una cosa. El profesor I. A. Richards presente un ejemplo muy bueno en su libro *Principles of Literary Criticism*. La cita proviene de *Lectures on Poetry*, por G. W. Mackail.

Poetry, like, life, is one thing... Essentially a continuous substance or energy, poetry is historically a connected movement, a series of successive integrated manifestations. Each poet, from Homer or the predecessors of Homer to our own day, has been, to some degree and at some point, the voice of the movement and energy of poetry; in him, poetry has for the moment become visible, audible, incarnate; and his extant poems are the record left of that partial and transitory incarnation... The progress of poetry, with its vast power and exalted function, is immortal.

El tema central de este pasaje es, aparentemente, el punto que presentamos. ¿Cuál es el informador para el tacto abstracto poesía? El profesor Mackail parece estar argumentando que es algo que nunca está completamente presente en ninguna presentación de un estímulo, pero que es característico de una gran sucesión de estímulos. Sin embargo, como poesía es un nombre, el profesor concluye que la poesía debe ser una cosa. Una propiedad aislada es algo demasiado evanescente. Y, por tanto, una palabra se coloca encima de otra cosa con el fin de probar que la poesía es sustancial (sustancia, energía, movimiento, poder, visible, audible).

### **Importancia de la Abstracción**

Un nombre propio es un tacto en el cual la respuesta está bajo el control de una persona o cosa específica. Un nombre común es un tacto en el cual la respuesta está bajo el control de una propiedad que define una clase de personas o cosas. Un “tacto propio” puede experimentar extensión metafórica. Pero cuando esto ocurre, obviamente viene a estar bajo control de un subconjunto de propiedades – en este caso la imparcialidad del juicio se muestra

por Daniel – y por tanto funciona como un tacto común. Un tacto común bien establecido es necesariamente una abstracción; está bajo control de un subconjunto de propiedades que pueden estar presentes en una ocasión dada, pero probablemente nunca componen de manera exclusiva dicha ocasión.

Un repertorio de tactos comunes tiene muchas ventajas. Algunas veces es económico responder a la presentación de un estímulo total con un nombre propio, pero un repertorio abstracto posibilita la selección e identificación solo de aquellas propiedades de la presentación que son importantes para el oyente. Un repertorio tal, tiene también la gran ventaja de estar disponible en una situación cuando falta un nombre propio. Una serie de tactos comunes, que han sido condicionados separadamente con respecto a propiedades aisladas o a conjuntos de propiedades, proporcionan una respuesta esencialmente nueva y única. El Hombre de abrigo gris que alimenta a los cisnes puede, en una ocasión dada, designar una persona particular tan específicamente como su propio nombre. Pero no podemos usar el nombre propio a menos que lo hayamos adquirido con respecto a esta persona. Sin embargo, podemos componer un sustituto aceptable uniendo en esta forma una serie de respuestas comunes.

### **Dinámica de los tactos abstractos**

Para evocar una respuesta que está bajo control de una sola propiedad de un objeto, es necesario no sólo presentar el objeto sino también “especificar la propiedad ante la cual se reacciona”. Por tanto, para lograr la respuesta roja, uno debe presentar bien tanto un objeto rojo como una ocasión verbal en la cual se refuerzan especialmente las respuestas de color; por ejemplo al decir: Dime de qué color es éste. En ausencia de una ocasión especial que designe una clase particular de tactos, un estímulo dado no verbal, no controla estrechamente una sola respuesta. El estímulo que lo hace es relativamente complejo.

La fuerza de un tacto abstracto refleja su historia de refuerzo. Muchos casos de respuesta pueden haberse reforzado, pero muchos más pueden no haberlo hecho o pueden haber sido castigados, y la fuerza de la respuesta puede modificarse en consecuencia. En general, la proporción de respuestas reforzadas a no reforzadas representa lo que podemos llamar el grado de abstracción. Estos grados, con frecuencia se ordenan en la forma de clases subordinadas. Si al mirar la citrina de una tienda de muebles nos preguntan ¿Qué busca usted?, la respuesta más fácil podría ser, tal vez, el gesto general de señalar con el dedo y la respuesta vocal Eso. Si se nos pregunta de nuevo ¿Eso que?, podríamos responder, casi con la misma facilidad, Esa Cosa. Nuevas preguntas nos pueden llevar a una sucesión de respuestas: ese mueble, esa silla, ese sillón, ese sillón estilo sueco moderno, y finalmente ese sillón estilo sueco moderno de roble claro. Esta última es una respuesta verbal que se refuerza solo en ocasiones raras y bajo el control de estímulos que resulta una contingencia exacta de refuerzo. En el ambiente particular de un individuo dado,

claro está ciertos números abstractos pueden ser fuertes y ciertos términos generales pueden ser bastante débiles.

## **EL PROBLEMA DE LA REFERENCIA**

La teoría semántica se limita, con frecuencia, a la relación entre la respuesta y el estímulo que predomina en la operante verbal llamada tacto, las palabras, las partes de las cosas o los grupos de éstas, por la otra, están en una relación de uno a uno que se denomina "referencia", "detonación", o "designación". La relación puede ser tan vacía como una costumbre lógica, o puede proporcionar la "intención" del hablante. Pero en que forma una palabra "representa a" una cosa o "significa" lo que el hablante quiere decir o "comunica" alguna condición de una cosa al oyente, es algo que nunca se ha establecido satisfactoriamente. La noción de la operante verbal trae tales relaciones dentro del alcance de los métodos de la ciencia natural. En que forma un estímulo o alguna propiedad de él adquiere control sobre una determinada forma de respuesta, es ahora un asunto que se entiende bien. La forma de una respuesta se moldea por las contingencias que predominan en una comunidad verbal. Una forma dada se trae bajo el control de estímulos por medio del refuerzo diferencial de nuestra triple contingencia. Estos términos llevan muchas connotaciones irrelevantes, que surgen de su uso al describir las relaciones entre la respuesta del hablante y la conducta del oyente y las contingencias de refuerzo que impone la comunidad verbal. Incluso dentro de la conducta verbal del hablante hay otros tipos de ordenes verbales que sugieren paradigmas donde es posible hacer otras distinciones. Cada tipo de operante posee propiedades únicas que resisten cualquier esfuerzo por llegar a una sola fórmula comprensiva. Esto es un simple hecho acerca de la conducta de hablantes y oyentes. El tema es sumamente complejo y no puede tratarse en forma satisfactoria por medio de conceptos simplistas. Incluso dentro de la estrecha relación que representa el tacto, la noción tradicional del significado no se representa adecuadamente, ya que además de una relación de referencia, tenemos que considerar la aserción y el problema de si una respuesta verbal es precisa, verdadera, etc. Supuestamente podemos describir la conducta de los lógicos o de los lingüistas cuando dicen que una palabra "representa" o "significa" algo, o que una proposición es verdadera o falsa y, en esta o en otra forma, también podríamos establecer definiciones alternativas; pero tales definiciones probablemente no serán útiles en un análisis de la conducta verbal. Estamos interesados en encontrar términos, no para que sustituya a los tradicionales, sino para que traten un problema tradicional.

Al estudiar las propiedades del mundo de las cosas o eventos a los cuales se responde verbalmente, debemos levantarnos por nuestro propio esfuerzo; muchas propiedades de la naturaleza pueden identificarse y tratarse solo por medio de prácticas verbales. Sin embargo, es posible examinar el problema del control de estímulos de manera significativa en el tacto. Si el mundo pudiera dividirse en muchas cosas o eventos separados, y si pudiéramos establecer una

forma separada de respuesta verbal para cada uno de ellos, el problema sería relativamente sencillo. Pero el mundo no se puede analizar tan fácilmente, o al menos no se ha analizado así por parte de aquellos cuya conducta verbal debemos estudiar. En cualquier repertorio verbal grande, encontramos una mezcla confusa de relaciones entre formas de respuesta y formas de estímulo. El problema consiste en encontrar las unidades básicas de "correspondencia". Estamos preparados para estudiar este tema debido a nuestras consideraciones de otros tipos de conducta verbal. La conducta ecoica en particular nos da un buen modelo. El hablante adquiere operantes ecoicas de muchos tamaños; tiende a repetir palabras, frase, e incluso oraciones. Finalmente su conducta muestra pequeñas unidades ecoicas aproximadamente del tamaño de los sonidos del habla, ya sea como resultado del refuerzo educacional directo, o como subproducto de la adquisición de unidades mayores. Solamente con este repertorio mínimo, es capaz de repetir en forma ecoica pautas verbales que escucha por primera vez. La conducta textual presenta, en cierto modo, un repertorio mínimo similar. Al niño se le puede enseñar a leer sonidos aislados, palabras, frases u oraciones. Sin importar el tamaño de la unidad que se refuerza más a menudo, se desarrolla un repertorio mínimo con el cual la persona es capaz de leer palabras con las cuales no está familiarizado. En la conducta intraverbal falta ese repertorio mínimo. Cuando se refuerzan muchas respuestas diferentes bajo el control de un solo estímulo y cuando la misma respuesta puede reforzarse bajo el control de muchos estímulos, el hablante adquiere solo poco más que tendencias intraverbales diversas que se muestran en los experimentos de asociación de palabras.

Nuestro análisis de la conducta ecoica y textual nos prepara para esta tarea, recordándonos la necesidad de estudiar una respuesta en muchas ocasiones. Las unidades mínimas de la conducta ecoica y textual rara vez aparecen por sí mismas como respuestas completas. Sin embargo, es posible demostrar su unidad funcional. La misma regla se aplica para el tacto. A menudo se supone que el informador de una respuesta puede indentificarse en toda ocasión que es emitida la respuesta. En los casos en los cuales el estímulo parece un objeto, este se toma como el informador de la respuesta; pero siempre hay un elemento de abstracción. No podemos señalar una sola silla que sea el referente de la respuesta silla.

Las propiedades de un estímulo que son relevantes al evocar una respuesta, ya sea en el hablante individual o según las costumbres de una comunidad dada, pueden describirse únicamente considerando una serie de ocasiones en las cuales las propiedades son sistemáticamente variadas, y se nota la presencia o ausencia de la respuesta. No podemos resolver este problema dándole a la propiedad relevante una clase de estatus de objeto como "concepto" o "abstracción", diciendo que la respuesta roja se refiere al "concepto de rojo" o a la "rojez" de algo. Nunca reforzamos una respuesta cuando está presente un "concepto"; lo que está presente es un estímulo en particular. El informador de una tacto abstracto, si el término tiene algún sentido, es la propiedad o conjunto de propiedades sobre las cuales se ha hecho contingente el refuerzo y que, por tanto, controla la respuesta. Podemos decir que el informador es la clase de

estímulo definida por tal propiedad o propiedades. La propiedad se correlaciona con el refuerzo debe especificarse, en términos físicos, si hemos de permanecer dentro del marco de referencia de una ciencia empírica.

En cualquier par de tectos notamos que los estímulos pueden ser los mismos, ser similares o diferentes y que las respuestas pueden ser las mismas, similares o diferentes. Las nueve posibilidades resultantes se presentan en la figura 7. es probable que la conducta verbal sea más eficiente cuando las condiciones que se representan en las celdas 1 y 9 predominan. Se ha dicho que un lenguaje ideal podría siempre “expresar la misma cosa por los mismos medios, y cosas similares por medios similares”. Supuestamente también expresaría cosas diferentes por diferentes medios. Esa es una meta imposible debido a que la conducta verbal varía en muchas menos dimensiones que el mundo debe describir. Más aún, los procesos responsables de la conducta verbal no se dedican exclusivamente a establecer un lenguaje ideal. Dos violaciones bien conocidas aparecen en las celdas 3 y 7.

La homonimia, la misma respuesta se da ante estímulos por completo diferentes (por ejemplo, la palabra rápido se evoca tanto por la velocidad como por los objetos estacionarios firmemente asegurados). En la sinonimia, el mismo estímulo conduce a respuestas totalmente diferentes (por ejemplo, el mismo evento puede evocar las palabras pronto y rápido). Mientras la homonimia puede llevar a respuestas inapropiadas por parte del oyente, la sinonimia interfiere con el discurso eficiente, agota las formas verbales y requiere una historia verbal más extensa por parte del oyente. La homonimia parcial, en la celda 6, es una consecuencia necesaria del hecho de que la conducta verbal no puede modificarse en tantas dimensiones como el ambiente físico; en cualquier vocabulario amplio, las respuestas deben parecerse unas a otras en algunos aspectos “sin ninguna razón”. La sinonimia parcial, en la celda 8m el cual una propiedad común a dos o más estímulos controla respuestas diferentes es, si no inevitable, al menos un resultado muy probable de las condiciones incidentales y a menudo caóticas bajo las cuales surge la conducta verbal.

Las otras tres celdas aquí tienen especial interés. Todas las variedades de extensión metafórica y genérica se representan en la celda 2, en la cual la misma forma de respuesta se da ante estímulos similares. El tacto abstracto también aquí se presenta. Bajo tales condiciones, poseemos evidencia convincente de la efectividad funcional de cierta parte de la presentación total de un estímulo y de la parte o propiedad responsable de la semejanza de los estímulos. Las otras celdas 4 y 5, presentan evidencia igualmente convincente de la efectividad funcional de alguna fracción de la respuesta total. Cuando respuestas similares se evocan por estímulos similares, en la celda 5, el elemento común en virtud del cual las respuestas son similares, parece ser controlado independientemente por el elemento común en virtud del cual los estímulos son similares.

Los ejemplos más comunes de unidades funcionales se denominan tradicionalmente palabras. Al aprender a hablar el niño adquiere tectos de varios tamaños: palabras (como muñeca), frases (como sobre la mesa), y

oraciones (Catalina se va a dormir). Estas unidades mayores no están compuestas por el hablante en el sentido al cual nos referimos en el capítulo 14; ellas son respuestas unitarias que están bajo el control de estímulos particulares. (Muchas respuestas complejas mantienen cierta unidad funcional incluso en el hablante adulto, como hemos visto. Oraciones estándar como la siguiente: ¿Cómo estás? Y clichés como decir la gran mayoría, pueden no depender del control separado de sus partes por elementos separados de la situación.)

La relación existente entre una propiedad de una respuesta y una propiedad de control de un estímulo, puede demostrarse únicamente comparando muchos casos de conducta verbal en un mismo individuo. Tal relación no necesita ser obvia para el hablante. Puede no identificarse con ninguna reacción de un oyente ni con las prácticas de refuerzo de la comunidad verbal.

Las unidades funcionales que se hallan por debajo del nivel de la palabra han sido reconocidas, claro está. Alguna de esas unidades se denominan "morfemas". El término se define en parte, generalmente, refiriéndose a las prácticas reforzantes de la comunidad como un todo, con cierta referencia a la historia registrada del idioma. Adoptar este término como unidad de conducta verbal que aquí analizamos, solo serviría, probablemente, para confundir el problema, aunque es claro que éste representa un proceso analítico similar. Un ejemplo de una operante verbal, a menudo más pequeña que la palabra, es la "raíz". Aunque nos podamos interesar en rastrear la raíz en la historia de un idioma, ésta es funcionalmente significativa en la conducta del hablante contemporáneo como una unidad mínima de respuesta, que se correlaciona con un elemento identificable de un estímulo. Si el hablante emite la respuesta destruir en una ocasión y la respuesta destruible en otra, y si, como es probable, podemos identificar un elemento común en las dos ocasiones, entonces tendremos evidencia de la unidad funcional de la operante destr...

Que formas comparables se encuentren en otros idiomas o que la historia de esta raíz pueda rastrearse por medio de formas anteriores del mismo leguaje, son hechos interesantes que se relacionan y que pueden explicar porque la comunidad verbal contemporánea establece operantes que presentan tales semejanzas. Pero estos hechos no añaden nada a la demostración de la unidad funcional de la unidad mínima en la conducta de este hablante.

Otras unidades comunes que se hallan por debajo del nivel de la palabras son los afijos que se utilizan con fines de inflexión, sintácticos o de otra índole. Estos también poseen sus propias historias, pero son unidades funcionales en la conducta del hablante, solo en cuanto corresponda con elementos particulares de una situación de estímulo. La evidencia es más clara cuando un hablante compone nuevas formas de respuesta en relación a nuevas situaciones. En el inglés, al haber desarrollado el sufijo funcional *ed*\* con respecto a la propiedad sutil de algunos estímulos con los cuales denotamos acciones que se realizaron en pasado, el sufijo puede añadirse por vez primera a una palabra que desde ese momento se utiliza sólo en el presente. Este proceso es claro cuando el hablante compone una forma que no se ha aceptado por las costumbres lingüísticas de una comunidad particular. Una clase de unidad mínima está bajo



el control de las propiedades sutiles de los estímulos que distinguimos con diferentes “partes del lenguaje”; por ejemplo, el hablante puede componer adverbios añadiendo la partícula *mente* a los adjetivos. Sufijos ingleses tales como *ness* o *hood*, son, generalmente, fáciles de manipular como elementos separados al componer nuevos términos apropiados para los “estados del ser”. Ciertas unidades mínimas aparentes no poseen una genealogía respetable y han tenido la tendencia a ser abandonadas por aquellas que conciernen a los datos históricos y comparativos. Hay muchos ejemplos bastantes comunes. La partícula inicial *sp* es característica de muchas palabras en inglés que tienen que ver con emanaciones que surgen de la boca. Parecería, por tanto, que la respuesta *sp* tuviera una unidad funcional bajo el control de una pauta geométrica particular común a muchos estímulos. Esto no significa que la forma se originó en el acto de escupir o de hablar, o que necesariamente tome prestada cualquier fuerza presente de similitudes conductuales con tales actos, ni que debamos esperar encontrar formas semejantes en otros idiomas; aunque obviamente se relaciona con la raíz indo-europea. El hecho básico es que un estímulo que involucre emanación o elevación a partir de un punto, generalmente evoca en inglés la respuesta *sp*. Esta respuesta muy rara vez ocurre sola; e incluso entonces, ocurre únicamente en la incipiente conducta que se halla bajo estrés, en la cual una pauta nueva que presente emanación o elevación a partir de un punto, puede llevar al hablante a balbucear *sp* sin poder completar una forma verbal estándar.

El lingüista puede reconocer la unidad funcional de la unidad verbal *sp*, pero se opone a clasificarla como un morfema, no solo por razones históricas o comparativas, sino porque si quitamos el elemento *sp* de los anteriores ejemplos, nos encontramos generalmente con elementos inútiles de conducta. Pero esto es importante, solo si suponemos que las palabras se unen a partir de elementos separados. Nada en nuestro análisis del tacto, como unidad de conducta verbal, nos obliga a creer esto. Estos fragmentos no carecen de sentido porque sean totalmente incontrolados; aparecen por buenas razones, pero pueden no poseer una razón en común. (con frecuencia se pueden encontrar algunos trazos de un elemento similar. Por ejemplo, muchas palabras que tienen que ver con ruidos que se generan vocalmente contienen la unidad terminal *each* en inglés; por ejemplo *screech* [grito], *preach* [predicar], *teach* [enseñar]. No es del todo absurdo, por tanto, afirmar que la respuesta *speech* [habla], es una combinación de *sp* y de *each*. Como esta forma se establece en un hablante dado, y es muy temprano para poder hablar de un neologismo, es difícil probar esta afirmación.

Las unidades más pequeñas de conducta verbal que funcionan como tautos mínimos, no son necesariamente los sonidos lingüísticos separables de la conducta ecoica o textual. Aunque el “fonema” depende del uso y no es meramente una unidad formal de análisis – en otras palabras, depende de las relaciones de control en la conducta verbal -, no representa una unidad de respuesta bajo el control de una propiedad de los estímulos. Los fonemas generalmente se definen en términos de las costumbres de refuerzo de una comunidad, pero también pueden definirse en relación con la conducta del

hablante individual, después de que ésta ha sido moldeada por dicha comunidad verbal. Al haber identificado la respuesta bit, bajo el control de una clase particular de estímulos, notamos que, aunque pueda variar en muchas propiedades fonéticas o acústicas, nunca comienza con el sonido que se indica en la partícula pit. Entretanto, podemos tener establecida una clase de respuestas, separadas que involucran la forma pit y encontramos que, aunque puede variar en muchas de sus propiedades, nunca llega a sonar como bit. Aunque las partículas iniciales, p y b no están separadamente bajo el control de propiedades aisladas de estímulo, están siempre bajo el control de propiedades diferentes.

Las unidades mínimas, en la conducta de un hablante individual, pueden identificarse solamente por medio de un estudio intenso que se lleve a cabo en un periodo de tiempo tan corto que la conducta pueda considerarse como esencialmente inalterada. La lista de unidades que se encuentre puede ser muy larga y de ninguna manera se expresa tan fácilmente como los repertorios ecoico y textual. Las propiedades de la naturaleza que llegan a controlar la conducta verbal, son mas numerosas y complejas que aquellas que cubren las explicaciones de la física, debido a que la conducta verbal se controla por muchas características temporales, incidentales y triviales, que no se toman en cuenta en un análisis científico. El numero de unidades identificables de respuesta no se limita a las formas disponibles, debido a que no hay un límite al tamaño de la unidad. Al aumentar la necesidad de desarrollar mas unidades, se construyen respuestas mayores. Sin tal concepción, no podemos analizar realmente la causación múltiple de la conducta verbal, las disposiciones de forma que surgen de ésta, ni los procesos de composición, en los cuales se crean nuevas respuestas verbales en nuevas ocasiones.

### La referencia en un idioma ideal

En las condiciones de un idioma ideal, la palabra que se usa para decir casa, por ejemplo, estaría compuesta de elementos que se refieren al color, al estilo, al material, al tamaño, a la posición, y así sucesivamente. Sólo en esa forma sería posible referirse a casas semejantes por medios semejantes. Las palabras que se usarían para designar dos casas semejantes en todo menos en el color, serían iguales excepto en el elemento referente al color. Si ningún elemento en la palabra se refiriera al color, esta parte de las condiciones de un idioma ideal no se podrían satisfacer. Toda palabra en dicho idioma sería un nombre propio, que se referiría a una sola cosa o evento. Cualquiera que hablara este idioma, podría ser inmediato inventarse una palabra para una nueva situación, uniendo las respuestas básicas que se relacionarían separadamente con sus elementos. Al igual que es tautológico indica el sexo que también es descrito por el predicado, en nuestro idioma ideal cualquier información de esta naturaleza sería tautológica, simplemente repetitiva. Las respuestas abstractas serían simplemente respuestas incompletas.

Tal idioma es claramente imposible. Incluso si pudiéramos extender el tamaño de las unidades verbales sin límite alguno, la escasez de dimensiones nos obligaría, en cualquier momento, a introducir similitudes no funcionales entre las formas verbales y, por tanto, a violar la regla básica. Por ejemplo, el orden sucesivo en una larga frase descriptiva, generalmente no es, por sí mismo, representativo de nada en la situación descrita. Sin embargo, la separabilidad y posibilidad de manipulación crecientes de los elementos de la respuesta es un repertorio de unidades mínimas, es un paso en dirección de condiciones ideales. Nos acercamos, en otra forma, al idioma ideal cuando los estímulos y las respuestas poseen dimensiones similares. Este no es un requisito esencial, ya que podría existir una correspondencia exacta entre diferentes sistemas dimensionales, pero en el grado en que las respuestas se parezcan a los estímulos, las respuestas que se relacionen con estímulos similares serían también similares. Los modelos poseen esta propiedad. Describimos un estado de cosas de manera más completa, reconstruyéndolo por medio de la construcción de un duplicado exacto. Tal conducta es verbal de acuerdo a nuestra definición, porque el modelo se construye y se usa por el efecto que tiene sobre los "oyentes". Esto no es tan completamente impracticable como parecería ser, porque el modelo no siempre necesita construirse. El maletín con muestras que lleva el vendedor es parte de un repertorio verbal. Las figuras son modelos incompletos o superficiales, que corresponden a la "cosa de la cual se habla", en mucho más detalle que las respuestas fonéticas. Tanto el maletín de muestras, como el catálogo ilustrado, satisfacen los requisitos de que cosas similares se expresen por medios similares.

Señalar un objeto es una variación en cuanto a construcción de modelos. Un hombre puede decir: Yo nunca voy sin llevar mi... y terminar señalando la pistola que tiene en el cinto. El acto de señalar es verbal según nuestra definición y es equivalente a la respuesta pistola, aunque dicho acto es mucho más completo como descripción. Cuando señalamos el pastel que deseamos comprar en una pastelería es lugar de describirlo, también estamos actuando verbalmente. Utilizamos el pastel para dar la respuesta; su correspondencia con la "cosa descrita" es, por supuesto, perfecta. Si un pastel puede ser el nombre de sí mismo, o una pistola puede serlo, depende de cómo definamos "nombre" y "referencia".

La construcción de modelos tiene un estatus especial en el campo de la conducta verbal. "Informamos" muchos casos de comportamiento, humano o no, imitándolo o reactivándolo. Al hacerlo no progresamos mucho en dirección a un análisis científico, porque tal "informe" no está analizando y es tan difícil de manejar como el dato original. El mímico hábil puede, sin embargo, encontrar la utilidad de la costumbre estándar en el área verbal. La conducta ecoica, aunque imperfecta, es parte del repertorio de toda persona educada y generalmente se utiliza para informar la conducta verbal. Como vimos en el capítulo 2, al describir un a respuesta verbal por medio de una cita vocal directa, estamos modelándola. Cuando la informamos con una notación fonética (por ejemplo, cuando escribimos la cita utilizando la ortografía del inglés), posibilitamos que el lector entrenado la modele para sí mismo.

Hay muchas clases y grados de semejanza en la onomatopeya, Bow-wow es una respuesta cercana a la mímica; splash y bang lo son menos. Lo que algunas veces se denomina analógicamente respuestas imitativas, presentan una semejanza mas tenue, porque la similaridad está entre diferentes modos de estímulos. Si las respuestas suave, delgado y arisco se asemejan a las cosas suaves, delgadas y ariscas, esto se debe, no a los productos audibles del habla, sino a la conducta de los estímulos no auditivos pueden ser imitadas por las propiedades de las respuestas que no son necesariamente auditivas. Por ejemplo, estupendo, ciempiés, diminuto y pizca, presentan un informe de ciertas propiedades no auditivas de los objetos en cuanto a su tamaño. Las respuestas reduplicativas pueden parecerse a los estímulos en cuanto al número. En inglés Higgledy piggledy (sin orden ni concierto) sugiere una semejanza de l que siempre podemos llamar carácter. Todas estas respuestas son una clase de construcción de modelos, en las cuales el constructor se limita asimismo, a poner los ladrillo fonéticos de un idioma dado; hace el mejor cuadro que puede, sin caer por debajo del nivel de los sonidos del habla, el pictograma se construye en forma semejante; no es estrictamente un cuadro, debido a las limitaciones del repertorio mínimo convencional.

En papel de la onomatopeya en el origen del lenguaje, se ha discutido con frecuencia. Las formas onomatopéyicas pueden surgir si se ha extendido en repertorio ecoico previamente establecido a estímulos audibles, pero no verbales. Es también posible que la onomatopeya pueda surgir independientemente de ese repertorio previo, de acuerdo con las explicaciones tradicionales del origen del lenguaje, si la conducta vocal tuviera efecto sobre el oyente debido a su semejanza con una pauta a la cual el oyente ya estuviera acondicionado. La contribución de fuerza de una relación onomatopéyica, debe considerarse al tratar el proceso causativo múltiple de la conducta verbal.

No podemos ir muy lejos hacia la solución del problema de un idioma ideal, por medio de la construcción de respuestas verbales que se parezcan a sus estímulos de control. No podemos repetir en forma de eco, ni limitar las cosas azules, ni las cosas pesadas, no las cosas truculentas por medio de respuestas azules, pesadas o truculentas. La alternativa es permitir que una, o a lo sumo, unas pocas propiedades de cada estímulo dado. El resultado más preciso se logra por el proceso de abstracción, pero la movilidad independiente de las respuestas en la extensión metafórica, también es importante.

La considerable diferencia que existe entre un estado de cosas y la conducta verbal que la llega a controlar, significa – para el oyente – que la conducta verbal carece de la riqueza, complejidad

Así, el científico da un conjunto de respuestas a un determinado estado de cosas, debido a la contingencias de refuerzo que establece la comunidad verbal científica. El poeta emite un conjunto de cosas, debido a que ellas son efectivas en otras formas para otra clase de lectores o de oyentes. ¿Cuál es el comportamiento que se asemeja más a la situación real?, ésta es una pregunta que no depende tanto de los hechos, de la exactitud o de la comprensibilidad, sino de los intereses y costumbres de las comunidades verbales.

Podemos resumir este análisis del problema tradicional de la referencia, notando la relevancia de ciertos términos tradicionales. El hecho de que una respuesta verbal condicionada se encuentre en la presencia de un estímulo dado, que presenta cierta fuerza en piedades del primero, a menudo se denomina generalización. Tanto en el análisis lógico como en el psicológico, se asume con frecuencia una actividad especial por parte del hablante. Pero la generalización, como la metáfora, es meramente una característica del control de estímulos. El control que establece con mayor precisión la comunidad verbal en la abstracción, ha hecho que este término se aplique algunas veces a: 1) historia del refuerzo que produce el resultado deseado; 2) la respuesta resultante, y 3) la propiedad del control de los estímulos. El término formación de conceptos, se tomó originalmente de la lógica y la epistemología, y se aplicó esencialmente al mismo proceso 1, pero el concepto continúa presentando los puntos 2 y 3. En el continuo que va de los nombres propios a los tautos abstractos mínimos, los términos, en este último extremo, se han denominado universales.

Por lo general, al avanzar a lo largo del continuo a partir de los nombres propios, los referentes se hacen cada vez más difíciles de identificar. Cómo representemos la última relación de control, es a menudo un asunto de gusto. En el presente análisis hablamos de propiedades y de clases de estímulos definidos, y en el lenguaje originario podemos nombrar estos conceptos de control con sufijos tales como "blancura" (Whiteness), "piramidal" (pyramidity), y así sucesivamente. En un sentido más refinado, podemos hablar de propiedades comunes a muchos casos como tengamos presentes los procesos reales de demostración. Este es también el punto en el cual el término "idea" puede revivirse para ser utilizado por medio de una definición operacional.

En una formulación conductual de las relaciones semánticas, no estamos bajo la compulsión de explicar toda la conducta verbal con una sola fórmula. El tauto, obviamente, es un tipo importante de respuesta verbal, de manera particular en el efecto especial que tiene sobre el oyente. No concluimos, sin embargo, que el tauto sea la única clase genuina de conducta verbal, ni que establezca una pauta con base en la cual deba explicarse toda conducta verbal. Podemos evitar esfuerzos inútiles, como el de intentar descubrir los referentes de términos como cual, pero, por favor o de un estornudo. Las operantes ecoicas y textuales, debido a su correspondencia exacta con los estímulos verbales que general la conducta de otros, pueden parecerse a los tautos, pero al tratar con el hablante ecoico o textual, los referentes originales pueden no ser relevantes. Cuando repetimos o leemos un pasaje de conducta verbal, no nos estamos "refiriendo a algo" necesariamente, en el sentido especial del tauto. Hemos visto que el mando requiere también una formulación diferente. Tradicionalmente, esto se ha explicado por medio de la argucia de que el hablante adquiere una palabra en su relación significativa con una cosa, y que luego usa la palabra para pedir algo. Esto no sólo es una descripción inadecuada de la adquisición de muchos mandos, sino que también hay muchos ejemplos que no se pueden explicar en

esa forma. No necesitamos tratar de identificar los “referentes” de ¡Sh!, ¡Por favor!, o ¡Despierta!, en su correspondencia estructural.

La conducta intraverbal ha producido los problemas más grandes a la teoría semántica tradicional. Como carece de correspondencia exacta con los estímulos verbales que se observan en la conducta ecoica o textual, es más probable que se acepte como respuesta para un estado de cosas no verbal, a que siga la pauta de un tacto. Lo que esencialmente son relaciones entre palabras y cosas. Cuando decimos que la palabra César se refiere a César, aunque él haya estado muerto durante 2000 años, es claro que no hablamos de la conducta de un hablante contemporáneo. Una respuesta de esta forma es, casi seguramente, intraverbal, si no textual o ecoica. Un proceso de refuerzo educacional la ha llevado bajo el control de varios conjuntos de circunstancias verbales. En teoría, deberíamos poder rastrear estas circunstancias hasta el momento en el cual la respuesta se hizo ante César como hombre. El estudio de la historia asume la existencia de cadenas válidas de esta clase, y la preferencia por fuentes primarias tiene por objeto evitar cadenas demasiado largas y probablemente falsas. Pero la conducta verbal del historiador moderno, es aun intraverbal en su mayor parte. Si excluimos los dibujos, estatuas, representaciones, etc., César no puede ser un tacto en la conducta de un hablante contemporáneo. Así como las asociaciones de palabras y las metáforas con frecuencia se explican en términos de relaciones lógicas (y de los procesos psíquicos que supuestamente representan), así la relación semántica se usa para explicar la fuente última de la pauta de conducta del historiador. Pero esto no explica su conducta actual. En la conducta del hablante del siglo XX, es decir César cruzó el Rubicón, es una respuesta no a un evento físico especificable, sino a un conjunto de estímulos verbales.

Una gran parte del discurso científico, matemático y lógico también es intraverbal y, por tanto no es puede representar adecuadamente por la semántica del tacto. No necesitamos ser capaces, para decir que “representa” una expresión que se encuentra en la mitad de un cálculo matemático. La expresión se explica, como en la conducta verbal, trazando sus antecedentes. Pocos de ellos, si es que alguno, pueden referirse a la clase de variable que toma parte en el tacto. (Es interesante tratar de comparar esta distinción, con aquella que se hace entre afirmaciones analíticas y sintéticas, pero aunque todas las afirmaciones analíticas pueden ser intraverbales – y, por tanto, no tener “referentes” en términos de la relación presente – no todos los juicios sintéticos son necesariamente tactos.) Otro tipo de respuesta verbal que no puede representarse por un marco de referencia semántico, derivado de la relación de tacto, se observa en respuestas tales como *quizá*, *no*, *excepto*, y *verdaderamente*, las cuales se refieren a la manipulación y cualificación de otra conducta verbal. Estos problemas han sido una pesada carga para los esquemas tradicionales de referencia, pero se les puede dar un adecuado tratamiento más tarde, en un análisis de la conducta verbal (parte IV).

## **LA CONDUCTA VERBAL, BAJO EL CONTROL DE ESTIMULOS PRIVADO**

En el paradigma del tacto que se presenta en la figura 5, tanto el hablante como el oyente se representan en contacto con un objeto común, al cual se refiere la respuesta del hablante. Cierta conducta verbal, sin embargo, está bajo el control de estímulos, ante los cuales el hablante solo es capaz de reaccionar. La respuesta me duele un diente se controla por un estado de cosas el cual nadie, excepto el hablante puede establecer cierta clase de conexión. Una parte pequeña, pero importante del universo, esta encerrada dentro de la piel de cada individuo tiene acceso a ella. De esto se sigue que este mundo privado este hecho de un material diferente – que sea en forma alguna diferente del mundo que está fuera de la piel, o que esta dentro de la piel de otra persona. Las respuestas que aparecen ante los estímulos privados, no parecen ser diferentes de las respuestas que se dan ante los eventos públicos. Sin embargo, la privacidad de tales estímulos presenta dos problemas.

Al establecer el tipo de operante verbal que llamamos tacto, la comunidad verbal refuerza, en forma característica, una respuesta determinada en presencia de un estímulo dado. Esto puede hacerse, sólo si el estímulo actúa tanto sobre el hablante como sobre la comunidad reforzante. Un estímulo privado no puede satisfacer estas condiciones ¿Cómo entonces, establece la comunidad verbal las contingencias de esfuerzo que producen respuestas verbales antes los estímulos privado? ¿cómo, por ejemplo, la respuesta dolor de diente, se refuerza apropiadamente si la comunidad reforzante no tiene contacto con el diente? No hay duda de que las respuestas que se emiten ante los estímulos privados de control y cuales - si es que existen algunas – son sus características distintivas?

Hay al menos, cuatro maneras en las cuales una comunidad de refuerzo, que no tiene acceso a un estímulo privado, puede generar conducta verbal con respecto a dicho estímulo.

1. Puede usarse un acompañamiento público del estímulo privado que a la larga, controla la respuesta. Consideremos, por ejemplo, la forma en que un ciego puede aprender los nombres de un conjunto de objetos que se el presentan. La estimulación que entra en control, es de naturaleza táctil: el hombre explora los objetos con sus dedos; al mismo tiempo, adquiere ecoicamente total de refuerzo depende, pro tanto de la respuesta que emite el ciego en presenta de los estímulos táctiles y del efecto de esta respuesta sobre el maestro reforzante, quien identifica el objeto con la vista. Este es un sistema verbal perfectamente satisfactorio que puede establecer tactos muy precisos, pero solamente a consecuencia de que existe una intima correlación entre los estímulos visuales y táctiles que generan los objetos.

Las respuestas que se emiten antes estímulos privados, con frecuencia se refuerzan en la misma forma. Uno le enseña al niño a decir Eso duele, de acuerdo con los usos de la comunidad verbal, haciendo contingente el refuerzo

sobre ciertos acompañantes públicos de los estímulos dolorosos (un golpe, daño al tejido, etc.)

2. Una costumbre más común, consiste en usar alguna respuesta colateral al estímulo privado. Es posible que un dentista pueda identificar alguna condición del diente enfermo que se correlacione tan íntimamente con la estimulación privada de ese diente, que la respuesta dolor del diente pueda establecerse según la pauta 1 que acabamos de ver; pero la respuesta generalmente se establece, en el hablante joven, con base en otras respuestas que se ve que se emiten ante el estímulo privado. La comunidad refuerza como correcta la respuesta *Me duele el diente*, cuando éste observa conductas colaterales como tomarse la quijada con la mano, ejecutar ciertas expresiones faciales, o quejarse en ciertas pautas temporales.

Como un caso especial de este principio, las respuestas que se dan a los estímulos complejos privados, se establecen frecuentemente con base en la conducta verbal ya condicionada en lo que se refiere a algunos de los elementos de un estímulo complejo. En términos generales, una persona puede describir alguna condición interna con el repertorio verbal apropiado a sus varios elementos y, con base en esta información, la comunidad puede entonces reforzar parte de un repertorio privado (desde *amargura* hasta *weltschmertz*), se adquiere generalmente en esta forma. Como el procedimiento supone que ya están disponibles las respuestas elementales a los eventos privados, la práctica no sugiere una solución para el problema general.

3. una tercera posibilidad, radica en que la comunidad puede no necesitar recurrir, en forma alguna, a los estímulos privados; ella puede reforzar una respuesta en conexión con un estímulo público, sólo para hacer que la respuesta se transfiera a un evento privado en virtud de sus propiedades comunes, como ocurre con frecuencia, que la mayor parte del vocabulario de la emoción es metafórico por naturaleza. Cuando describimos los estados internos como "agitados" "deprimidos" o "en ebullición", notamos que ciertas propiedades geométricas, temporales y de intensidad han producido una extensión metafórica de respuestas.

No todas las expresiones metafóricas que se evocan por estímulos privados, ejemplifican este principio. Aunque expresiones tales como un dolor agudo, o una sensación quemante, puedan ilustrar la extensión metafórica que surge de la similitud que existe entre la estimulación que dan los objetos agudos o quemantes y ciertos estímulos privados, es posible dar otra explicación. Aunque la comunidad verbal nunca tenga acceso más que a la forma geométrica de un punto o filo o a los efectos que estos tienen sobre la superficie del hablante, la respuesta eso es punzante, en el sentido de eso duele, es presumiblemente efectiva y puede seguir recibiendo el refuerzo. Para el hablante, los estímulos privados asociados son más importantes que las propiedades geométricas del objeto que los produce y, por tanto, predominan al controlar la respuesta.



Cuando la respuesta se evoca más tarde por estímulos privados que no están acompañados, o no son producidos por un objeto físico agudo (como cuando el paciente dice que tiene un dolor agudo en su costado, no podemos suponer que el estado de cosas que ocurren en su costado) tenga necesariamente cualquiera de las propiedades geométricas de un objeto agudo. No necesitamos demostrar que un dolor agudo y un objeto agudo tengan algo en común; y si no lo tienen, la extensión de la respuesta al evento privado no ejemplifica el principio del que hablamos. Sin embargo, en expresiones como espíritu rebosante o deprimido, debemos buscar las posibilidades semejanzas que existían entre los eventos públicos y los privados para explicarla extensión metafórica. Algo dentro de la piel debe “ebullir” o “debilitarse o enfriarse” en algún sentido.

4. cuando una respuesta es descriptiva de la propia conducta del hablante, existe una cuarta forma posible en la cual un estímulo puede basarse en la conducta externamente observable del organismo, aunque estimule al hablante y a la comunidad verbal en formas diferentes. Si la conducta se reduce ahora en cuanto a magnitud o escala, debe llegarse a un punto en el cual los estímulos privados sobrevivan aunque desaparezcan los estímulos públicos. En otras palabras, la conducta puede ejecutarse de manera tan débil o tan incompleta, que las demás personas no la vean, aunque siga siendo suficientemente fuerte como para estimular a la persona que la está emitiendo. En tal caso, la respuesta eventualmente se emite ante un estímulo privado que es similar excepto en su magnitud a los estímulos privados de otra clase que se acompañaban de manifestaciones públicas útiles para la comunidad. Éste es posiblemente sólo un caso especial del primer principio que presentamos más arriba pero debe notarse que cuando el objeto que se describe es la conducta misma una reducción de magnitud puede afectar de manera diferencial a sus manifestaciones públicas y privadas.

Aunque estas cuatro prácticas son, en cierto sentido, formas en las cuales la comunidad verbal elimina la inaccesibilidad de los estímulos privados al establecer la conducta verbal que está bajo su control que se observa en respuestas que se emiten ante los estímulos externos manipulables. En el caso 1, la conexión que existe entre estímulos públicos y privados no necesita ser invariable, las respuestas colaterales que señalamos en el caso 2 pueden hacerse a otros estímulos. Incluso en la práctica cuidadosa de un laboratorio de psicología, esto es dudoso si los términos descriptivos, están exactamente bajo el mismo control de estímulos de un hablante a otro. La extensión metafórica que se presenta en nuestro caso 3, puede seguir propiedades inesperadas, y no hay forma en la que el control de estímulos pueda restringirse a través de procesos auxiliares de la abstracción. Si la estimulación probada que acompaña la conducta microscópica en el caso 4, no cambia en nada, excepto en magnitud, podemos esperar mayor validez, pero la costumbre se aplica solo cuando el objeto descrito es la conducta del hablante.

Las contingencias que establecen conducta verbal bajo el control de estímulos privados son, por tanto, defectuosas. En otra parte hemos descrito así los resultados:

Todo el mundo desconfía de las respuestas verbales que describen eventos privados. Con frecuencia hay variables en operación que tienden a debilitar el control de estímulo de tales descripciones y la comunidad de refuerzo generalmente es incapaz de evitar la distorsión resultante. El individuo que se exige a sí mismo de una tarea desagradable diciendo que tiene dolor de cabeza no puede refutarse con éxito, aunque la existencia del evento privado sea puesta en duda. No hay respuesta efectiva para el estudiante que insiste, después de que se la ha corregido en que eso era lo que "quería decir" pero la existencia de este evento privado no se acepta con confianza.

Algunas contingencias que implican estimulación interna no tienen claro esta que ser arregladas por la comunidad reforzante. Al arrojar una bola contabilizamos el tiempo de una secuencia de respuesta por la estimulación que generan nuestros propios movimientos. En este caso las contingencias de refuerzo se determinan por las exigencias mecánicas y geométricas que implica el acto de arrojar la bola y como no se compromete una comunidad reforzante, el problema de la accesibilidad del individuo que se comporta no entra en juego. Pero el "conocimiento"... Se identifica particularmente con la conducta verbal que surge del refuerzo social. La conducta conceptual y abstracta es en apariencia imposible sin tal refuerzo.

Un resultado característico de estas contingencias defectuosas, es que tales respuestas con frecuencia están controladas por una mezcla de estímulos cuya naturaleza no es clara ni para la comunidad ni para el oyente ni para el mismo hablante. Es posible que los estímulos privados contribuyan incluso en lo que parecen ser descripciones objetivas de eventos públicos. Las técnicas de la ciencia y de las contingencias especiales que obligan a la abstracción, son medidas correctivas; pero en lo demás en particular en la extensión metafórica, generalmente toman parte los estímulos privados. Una respuesta como tengo hambre puede reforzarse en varias formas. La comunidad puede reforzar la porque conoce la historia de ingestión del hablante, como el caso 1, o por el comportamiento colateral observado que probablemente se asocia con dicha historia, como en el caso 2, o porque el hablante se ha dedicado a otra conducta verbal que se describe si tendencia a comer, o la probabilidad de que va a hacerlo, como en el caso 4, el hablante puede reaccionar a todos estos casos por sí mismo, así como también lo hace ante la poderosa estimulación privada de las contracciones del hambre.

Muchas expresiones parecen describir las propiedades de las cosas, deben interpretarse como si estuvieran, al menos parcialmente bajo el control de estímulos privados. El concepto familiar es un buen ejemplo. Decir un lugar familiar es algo que no se distingue por ninguna propiedad física. Le parece familiar sólo a alguien que lo ha visto o que ha visto algo similar anteriormente.

Cualquier sitio se vuelve familiar cuando se ve con frecuencia. La respuesta su cara me es familiar no puede formularse en la misma forma que en que se emite la respuesta su cara es roja. El termino bello requiere una explicación similar. Se han hecho muchos intentos para demostrar que los objetos bellos poseen ciertas características objetivas que los distinguen. Si pudiéramos considerar tales intentos como exitosos o potencialmente exitosos, no habría problema, ya que las propiedades objetivas explicarían el control extenso de la respuesta bello, en la misma forma como otras propiedades explican la respuesta piramidal.

En otras clases de respuesta la participación de estímulos privados es mas obvia. En la llamada "falacia patética" se dice que un objeto esta descrito con términos apropiados para el "estado mental" del hablante: el hombre taciturno le habla al mar taciturno. El principio psicoanalítico de la proyección incluye ejemplos de conducta verbal que describe el comportamiento de otros, la persona que esta furiosa llama a las demás furioso, el hombre que tiene miedo tiende a llamar a los demás miedosos, y así sucesivamente. La comunidad puede basar sus refuerzos sobre estímulos peligrosos que generalmente producen temor, como en nuestro caso numero 1 o en respuestas concomitantes como sudar, encogerse, retraerse o saltar al mas mínimo ruido, como en nuestro caso 2. Aunque pueda predominar los eventos privados concomitantes, nunca adquieren el control exclusivo de la conducta. Al describir la conducta de otros con los mismo términos, continuamos haciendo so de las manifestaciones públicos. El tiempo de los dos saltos y si direcciones relativas fueron suficientes para evocar la respuesta atemorizado. No se sigue de esto que el niño atribuya sentimientos subjetivos al frijol.

La amplia conducta verbal generalmente denominada animismo, puede tener poco que ver con estímulos privados. Puede representar un estadio en el crecimiento de un ambiente verbal en el que las respuestas que describen ciertos aspectos de la conducta se extienden libremente tanto a los objetos animados como a los inanimados. Se dice que las olas, los arboles, las nubes y los hombres "tienen ira" cuando están en movimiento violento y tal vez desorganizado.

## **RESPUESTAS VERBALES ANTE LA PROPIA CONDUCTA DEL HABLANTE.**

La conducta generalmente estima a la persona que la esta emitiendo. Sólo debido a esto puede ejecutarse la conducta verbal ejemplifica la coordinación que requiere autoestimulación. Aquí nos interesan los tactos propios, en los cuales la conducta verbal está controlada por otra conducta del hablante, ya sea pasada, presente o futura. Los estímulos pueden ser privados o no pueden serlo.

Respuestas a la conducta presente. La respuesta estoy abriendo la ventana esta bajo el control de la estimulación que se genera en parte la conducta del hablante. Este ve la ventana, los cambios en que ocurren en ella, y una parte de sí mismo se dedica a la actividad descrita. No hay problema para explicar como o porque se da esfuerzo por parte del ambiente verbal. ¿qué estas haciendo? Es con frecuencia una pregunta práctica, y la respuesta es útil para el oyente. Las respuestas a la conducta verbal abierta con frecuencia poseen consecuencias semejantes.

Tal vez la mas difíciles de todas las respuestas a explicar son aquellas que describen la conducta "subjetiva". La respuesta rojo es bastante fácil de establecer y de entender en presencia de un estímulo rojo. Tanto el hablante como la comunidad verbal tienen acceso al estímulo y las condiciones pueden ser muy precisas. La comunidad puede impartir esta respuesta cuando posee evidencia de que el individuo responde en forma discriminativa a un estímulo dado, pero los estímulos privados que asumen el futuro control de la respuesta no estén necesariamente determinados por esa forma. Cuando el individuo dice Veo rojo, se supone que esta reaccionando ante eventos que son similares o que han acompañado, a eventos que estaban presentes cuando la comunidad observo al individuo emitir una respuesta discriminada observo al individuo emitir una respuesta discriminativa ante estímulos rojos.

Respuestas de conducta encubierta: la conducta operante tiende a ejecutarse en la forma mas fácil posible. Con el fin de condicionar una conducta enérgica, es necesario reforzar los casos enérgicos en forma diferencial. Tan pronto como se retira ese esfuerzo, la conducta disminuye su energía y continua haciendo del tanto tiempo como los refuerzos se sigan realizando.

Los estímulos generados por la conducta encubierta son relativamente sutiles y fácilmente se pasan por alto. Como señalo Ryle, los hombres aprendieron a leer en silencio solo durante conducta verbal descubierta, ala cual el lector reaccionaba en cualquiera de las formas características del oyente. La mayor facilidad de ejecución es solo una razón por la que conducta se vuelve encubierta. Otra clase de consecuencia de la conducta verbal, que discutiremos en el capítulo siguiente, se denomina comúnmente castigo. Una distinción importante entre la conducta descubierta y la encubierta es que solo la primera de estas se castiga en muchos casos. En cuanto a la conducta encubierta siga estimulando al individuo como debe ocurrir si se va a reforzar, puede controlar otros comportamientos. Cuando estos últimos son verbales y se presentan en forma de tautos, decimos que el hablante esta describiendo su propia conducta encubierta. La comunidad verbal establece muchas de estas respuestas a menudo ante preguntas como ¿En qué piensas?

Respuestas a la conducta pasada. No podemos dar una explicación creíble a la respuesta ayer abrí la ventana señalando los estímulos generados por el evento real. Estos estímulos se encuentran en la historia pasada del hablante y no pueden ser el referente de la expresión en el sentido de la variable de control, en

un análisis funcional. No explica a tal conducta decir que el acto se describe “de memoria”. Los informes de los eventos del pasado de uno no son ni muy exactos ni muy completos. Mucho depende de los estímulos presentes que originan tales respuestas. Tales estímulos se dan en el presente, puede decirse que identifican el evento que se está describiendo o que lo distinguen de todos los otros eventos que ocurren.

A pesar de que gran cantidad de tiempo se ha dedicado a estudiar el acto de recordar en los laboratorios de psicología, no se ha intentado hacer un análisis adecuado de la forma como un niño aprende a recordar. Lo que ocurrió ayer es importante por el efecto que tiene sobre la conducta del niño en el día de hoy. Si un niño aprendió a montar en bicicleta ayer, él montará mejor hoy. En este sentido toda la historia pasada de un niño se representa en su conducta actual. Entre los eventos que una persona es capaz de describir después de un lapso de tiempo, especialmente en respuesta a preguntas, está su propia conducta. Gran parte de esta conducta es claro está verbal.

Respuestas a la conducta potencial. La conducta encubierta a veces no es más que conducta débil. Podemos simplemente pensar, que eso no es una iguana más que decirlo sea porque la respuesta está mal condicionada, porque el estímulo no es claro o no es típico. Algunas veces la conducta encubierta se considera simplemente como conducta incompleta o rudimentaria. La respuesta no ha alcanzado todavía el punto en el cual se convierta en conducta abierta. Este tiene mayor probabilidad de ser el caso que se relaciona con respuestas más largas, que se describirán en el capítulo 14. La conducta encubierta puede ser también conducta fuerte que no puede emitirse abiertamente porque faltan las circunstancias apropiadas.

Respuestas a la conducta futura. La frase voy a ir a esquiar mañana no es claro esta, literalmente una respuesta a la conducta futura. No importa como podamos interpretar los eventos pasados, como en los ejemplos dados más arriba, es claro que los eventos futuros no tienen un lugar en el análisis causal. Algunos casos de esta clase pueden ser clasificados como respuestas a la conducta encubierta.

Respuestas a las variables que controlan la conducta. Con frecuencia, aunque no de manera inevitable, podemos describir las variables de las cuales nuestra conducta es función. La respuesta estoy abriendo la ventana porque hace demasiado calor en el cuarto especifica la condición aversiva que lleva a la acción descrita de abrir la ventana. Las respuestas a las variables con frecuencia aparecen como afirmaciones de propósito o de significado como vimos antes. Voy a buscar mis anteojos parece incluir una respuesta ante el objeto con el cual el hablante aun no está en contacto, controlar su magnitud al grado que no llega a ser visible por mucho tiempo por otras personas. Solo con ayuda de instrumentos para ampliar los movimientos o los cambios concomitales al movimiento, podemos detectar la existencia de tal conducta.

La mayor facilidad de ejecución es sólo una razón por la que la conducta se vuelve encubierta. Otra clase de consecuencia de la conducta verbal que discutiremos en el capítulo siguiente, se denomina comúnmente castigo. Una distinción importante entre la conducta descubierta y la encubierta es que solo la primera de estas se castiga en muchos casos. En cuanto la conducta encubierta siga estimulando al individuo, como si se va a reforzar, puede controlar otros comportamientos. Cuando estos últimos son verbales y se presentan en forma de tautos, decimos que el hablante está “describiendo” su propia conducta encubierta.

Ya se ha indicado que la conducta verbal que se halla dado el control de la conducta encubierta del hablante pudo haberse adquirido cuando la conducta fue descubierta. La conducta encubierta evoca la misma respuesta que la conducta descubierta.

Respuestas a la conducta pasada. No podemos dar una explicación creíble a la respuesta al abrir la ventana señalando los estímulos generados por el evento real. Estos estímulos se encuentran en la historia pasada del hablante y no pueden ser el referente de la expresión, en el sentido de la variable de control en un análisis funcional. No explica a tal conducta decir que el acto se describe de memoria. Los informes de los eventos del pasado de uno nunca son muy exactos ni completos. Mucho depende de los estímulos presentes que originan tales respuestas. Al evocar una respuesta generalmente proporcionamos información adicional. Pero esto no describe realmente su función. Su efecto se debe al proceso de instrucción que describiremos en el capítulo 14. Evocan respuestas que, junto con la estimulación de la pregunta, pueden evocar la respuesta real.

A pesar de que en gran cantidad de tiempo se ha dedicado a estudiar el acto de recordar en los laboratorios de psicología, no se ha intentado hacer un análisis adecuado de la forma de como un niño aprende a recordar. Lo que ocurrió ayer es importante por el efecto que tiene sobre la conducta del niño en el día de hoy. Si un niño aprendió a montar en bicicleta ayer, él montará mejor hoy. En este sentido, toda la historia pasada de un niño se representa en su conducta actual. Pero cuando el niño dice Había un elefante en el zoológico, parece estar reaccionando a su historia pasada, más que simplemente aprovechándose de ella. Este es un logro verbal que originó la comunidad al preguntar continuamente al niño, ¿Había elefantes en el zoológico? La contestación debe entenderse como una respuesta a los estímulos presentes, incluyendo eventos que se hallan dentro del hablante mismo generados por la pregunta, en combinación con una historia de acondicionamiento previo. El descuido de este procedimiento es más escandalizador aún, cuando recordamos que la mayor parte de los procedimientos educativos lo presuponen.

Entre los eventos que una persona es capaz de describir después de un lapso de tiempo, especialmente en respuesta a preguntas, está su propia conducta. Gran parte de esta conducta es, claro está, verbal. La persona es capaz de

recodar con bastante exactitud no sólo lo que hizo ayer sino lo que dijo. Más aun, generalmente es capaz de describir la conducta encubierta anterior: estuve a punto de decirle lo que pensaba de él.

Respuestas a la conducta potencial. La conducta encubierta a veces no es mas que conducta débil. Podemos simplemente “pensar” que eso es una iguana mas que “decirlo”, sea porque la respuesta está mal condicionada (no estamos seguros de lo que es una iguana), porque el estímulo no es claro o no es típico (no podemos ver bien el animal entre las hojas), o porque la audiencia presente no es típica de la variedad que refuerza respuestas de esta clase (no estamos seguros de que a nuestro oyente le importe). Algunas veces la conducta encubierta se considera simplemente como conducta incompleta o rudimentaria. La respuesta no ha alcanzado todavía el punto en el cual se convierta en conducta abierta. Éste tiene mayor probabilidad de ser el caso que ese relaciona con respuestas “compuestas” más largas, que se describirán en el capítulo 4. La conducta encubierta puede ser también conducta fuerte que no puede emitirse abiertamente porque faltan las circunstancias apropiadas. Cuando estamos muy inclinados a ir a esquiar no hay nieve, decimos Me gustaría ir a esquiar. No es muy convincente decir que tal respuesta no es mas que una descripción de la conducta encubierta de esquiar, o una respuesta preliminar a la conducta de esquiar.

Algunas veces tal respuesta se basa en la conducta ejecutada que se asocia con esquiar: Ponerse los esquíes, arreglar el arnés, etc. Algunas veces puede ser una descripción de variables de la cuales es función la conducta de esquiar del propio hablante. Queda la posibilidad de que sea una descripción de eventos privados que son concomitantes o precursores de la conducta encubierta. La respuesta puede ser equivalente a decir esta es la forma como yo soy antes de ir a esquiar, o esta es la forma como yo soy al esquiar cuando hay nieve. El comportamiento que aparentemente se describe o se refiere, no necesita en este caso ocurrir realmente.

Respuestas a la conducta futura. La frase voy a ir a esquiar mañana no es claro esta, literalmente una respuesta a la conducta futura. No importa como podamos interpretar los eventos pasados, como en los ejemplos dado mas arriba, es claro que los eventos futuros no tienen un lugar en el análisis causal. Algunos casos de esta clase pueden ser clasificados como respuestas a la conducta encubierta (el hablante se observa a sí mismo participar en la conducta que se volverá descubierta si se presenta la ocasión), o como condiciones concomitantes que se describen con relación a la “conducta potencial”. Otros casos pueden caer en las siguientes clases adicionales.

Respuestas a las variables que controlan la conducta. Con frecuencia, aunque no de manera inevitable, podemos describir las variables de las cuales nuestra conducta es función. La respuesta estoy abriendo la ventana porque hace demasiado calor en el cuarto especifica la condición aversiva que lleva a la

acción descrita de abrir la ventana. Las respuestas a las variables que controlan la conducta verbal se describen en los capítulos 12 y 13. Las descripciones aparentes de la conducta futura pueden explicarse en la misma forma si suponemos que una respuesta como voy a ir a esquiar mañana, es realmente equivalente a la afirmación: las actuales condiciones, incluyendo el clima, mi programa y los arreglos que he hecho con mis amigos, constituyen un conjunto de circunstancias de la clase en la cual yo generalmente voy a esquiar.

Las respuestas a las variables con frecuencia aparecen como afirmaciones de "propósito" o de "significado", como vimos antes. Voy a buscar mis anteojos parece incluir una respuesta ante el objeto de la conducta del hablante aún no está en contacto, controlar una respuesta verbal? Tal conducta debe considerarse como equivalente a decir: cuando me he comportado en esta forma en el pasado, puede encontrar mis anteojos y entonces dejé de comportarme así, o a decir: Han surgido circunstancias por las cuales me inclino a emitir cualquier conducta que en el pasado me hubiera llevado a encontrar mis anteojos; tal comportamiento incluye buscar, que es lo que estoy haciendo ahora. No es ningún carácter intencional de la conducta misma lo que el individuo tope, sino las variables de control con frecuencia incluyen las formas deber o debería. Algunos casos de Debo ir, pueden traducirse en la forma siguiente: Bajo estas circunstancias, generalmente voy, o si yo soy, seré generosamente reforzado, o: si voy me libraré de la amenaza de ser criticado por no ir.

Respuestas al nivel de probabilidad del comportamiento. Generalmente evaluamos la probabilidad de nuestra propia conducta con las respuestas apropiadas: con seguridad voy, probablemente iré, y así sucesivamente. Podemos añadir una valoración de la probabilidad de nuestras descripciones de la conducta pasada (ciertamente, yo abrí la ventana), de la conducta actual (Estoy tratando de abrir la ventana; espero poder hacerlo, parece estar atascada), o de la conducta potencial futura (Creo que voy a abrir la ventana). Respuestas de la misma clase generalmente se añaden a las grandes unidades de comportamiento que se denominan oraciones, cuya composición examinaremos en el capítulo 14. Tales afirmaciones pueden considerarse como descripciones de las características de la conducta que esta en progreso, de las variables que controlan la conducta. El caso que se presenta en la frase lo mas probable es que vaya a esquiar, puede considerarse como una evaluación de cualquiera de las conductas presentadas anteriormente, o de un conjunto presente de variables. En el último caso, otro observador con el mismo conocimiento podría hacer una predicción similar (Apuesto a que vas a ir a esquiar) sin conocer la conducta encubierta.

Este no es un análisis exhausto de las respuestas verbales que describen la conducta del hablante. El área está casi inexplorada – posiblemente debido a que casi todos los casos de tal conducta están controlados en parte por estímulos privados -. Algunos de los hechos más curiosos se refieren a casos en los



cuales tal conducta, ya sea pasada, presente o futura, ni las variables de las cuales ella es función. Lo que se necesita es un análisis de las técnicas por medio de las cuales la comunidad verbal establece la conducta verbal que se basa en tales eventos. Como veremos, esto tiene importancia central para producir muestras mayores de la conducta verbal. Un estudio de tales prácticas posibilitaría el desarrollo de una mejor "memoria para los eventos pasados", de mejores técnicas de observación para uso futuro, de mejores técnicas de recuerdo, y mejor manipulación de la propia conducta en el pensamiento de solución de problemas y en el pensamiento productivo. Podría también redituar ventajas terapéuticas, que el hombre común podría describir como un aumento en la conciencia o en la comprensión de uno mismo.

Hasta que no poseamos una mejor comprensión de las variables que controlan las respuestas que describen la conducta del hablante, podemos al menos aceptar el hecho de que tales respuestas se establecen en la mayor parte de las comunidades verbales, que son útiles como fuente de datos en las ciencias sociales, y en particular que pueden usarse para interpretar una parte sustancial del campo de la conducta verbal.